

**LA RELACIÓN QUE EXISTE ENTRE EL FENÓMENO DE LOS CELOS Y EL
MALTRATO EN LAS PAREJAS**

ELIANA ALEJANDRA PRÉSIGA GARCÍA

JAQUELINE GÓMEZ BEDOYA

NOHEMIA ELENA ARRAUT MONTOYA

UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA

FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANAS

DEPARTAMENTO DE PSICOLOGÍA

PROGRAMA DE PSICOLOGÍA

SANTA FE DE ANTIOQUIA

2015

**LA RELACIÓN QUE EXISTE ENTRE EL FENÓMENO DE LOS CELOS Y EL
MALTRATO EN LAS PAREJAS**

ELIANA ALEJANDRA PRÉSIGA GARCÍA

JAQUELINE GÓMEZ BEDOYA

NOHEMIA ELENA ARRAUT MONTOYA

Trabajo de grado para obtener el título de Psicólogas

Asesora

MARIA HELENA RAMÍREZ PÉREZ

Magíster en Ciencias Sociales y Humanas

UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA

FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANAS

DEPARTAMENTO DE PSICOLOGÍA

PROGRAMA DE PSICOLOGÍA

SANTA FE DE ANTIOQUIA

2015

Dedicatoria

A todas aquellas personas quienes viven en una relación amorosa, inmersos en la complejidad de los Celos.

Agradecimientos

Eliana Alejandra Présiga García

En primer lugar quiero agradecer a mis padres, María Angélica García Suarez, y Eucario Présiga Úsuga, porque me apoyaron incondicionalmente en el momento en que decidí estudiar psicología, e hicieron todo lo posible para que mi sueño se hiciera realidad, lucharon incondicionalmente para que yo alcanzara mis metas.

A mis hermanos Wilmer Eucario y Sindy Tatiana, mis compañeros de juegos, aquellos con los que compartí gran parte de mi vida y siempre estuvieron ahí para escucharme.

A todos mis compañeros de clase, de los que aprendí una infinidad de cosas, con los cuales pasé ratos inolvidables que quedaran guardados en mi memoria para siempre.

A mis profesores quienes con su conocimiento me ilustraron para seguir luchando hasta alcanzar mi meta.

A mis compañeras de trabajo de grado, quienes aportaron su dedicación y esfuerzo para sacar este trabajo adelante.

A mi asesora de trabajo de grado, quien hizo parte de este proceso, quien depositó su confianza y su esfuerzo para ver realizado nuestro sueño.

A todos ellos muchas gracias, los recuerdo con especial cariño.

Jaqueline Gómez Bedoya

Quiero agradecerles a mis padres, William Gómez y Luz Dary Bedoya, por el apoyo incondicional que me han brindado durante toda mi vida y a lo largo de este camino que he emprendido como estudiante de psicología.

A mis hermanas, Paula Andrea, Esleida Johana y Marlín Catherine que han sido parte importante en mi proceso como persona, hermana, amiga y estudiante y me han ayudado en momentos difíciles de mi carrera.

A mis compañeros de estudio con los cuales compartí momentos inolvidables y he aprendido cosas valiosas para ser una mejor persona y avanzar en mi proceso como profesional.

A mis profesores de pregrado, que contribuyeron de la mejor manera a través de sus conocimientos para que adquiriera los elementos necesarios y poder desempeñarme profesionalmente como psicóloga.

A mis compañeras de trabajo de grado, Nohemia y Alejandra por su responsabilidad, colaboración, acogimiento, tiempo y entrega a la realización de este trabajo.

A María Helena Ramírez, asesora de trabajo de grado, por aceptar hacer parte de este proceso en la carrera, por su disponibilidad, acompañamiento, confianza, paciencia, compromiso y saber frente al tema para guiarnos de manera coherente, precisa y clara en la realización del trabajo.

Y a todos mis amigos que me apoyaron en esta etapa de mi vida, que confiaron en mis capacidades y me animaron a subir un escalón más en el camino de mi vida.

Nohemia Elena Arraut Montoya

Primero que todo, quiero agradecerle a la mujer más importante en mi vida, mi Madre Faneri Montoya, porque gracias a ella he podido lograr muchas de mis metas en la vida. Me ha acompañado en todo momento, ayudándome en los momentos más difíciles, para que logre satisfactoriamente el profesionalismo y ha velado por mi bienestar para que sea una gran persona en la vida.

Quiero agradecer a mis más grandes compañeros en el caminar por la vida, mis hermanos Jaifer y Nahum Arraut; gracias a ellos he estado acompañada en este proceso, siendo ellos el motor para seguir adelante y poder ser ejemplo para que tomen la ruta del conocimiento y saber.

Muchas gracias a Alejandro Silva, por su compañía incondicional y sincera durante este proceso, siempre motivándome para trabajar duro y no desistir de mis metas, y resaltando mis capacidades para que viera lo mucho que puedo hacer.

Agradecerle especialmente a la Profesora María Helena Ramírez por acompañarnos y despertar en nosotras emociones positivas para descubrir una de las mejores experiencias, las cuales nos llevaron a querer cada vez más el trabajo y abrir campos para nuevos conocimientos.

A mis compañeras y amigas Jaqueline Gómez y Alejandra Présiga, muchas gracias por su dedicación, responsabilidad y excelente trabajo en equipo. El compromiso e interés hicieron que la motivación estuviera constante para lograr un buen trabajo.

A todos los Profesores muchas gracias por su exigencia y conocimientos profundos.

Resumen

Con la realización de esta investigación se pretendió determinar si existe una relación entre celos y maltrato en la vida amorosa, pues en la actualidad se evidencia cómo este fenómeno ha traído consigo ciertas implicaciones en las relaciones de pareja, hasta el punto de llegar a controlar excesivamente al otro, generando diferentes reacciones agresivas como el hostigamiento y en el peor de los casos terminar en un posible homicidio.

Para ello se realizó un estudio de caso, teniendo en cuenta dos parejas del Municipio de San Jerónimo, quienes por medio de la comisaría de familia participaron en dicha investigación, tomando como requisito que fueran personas mayores de edad y con más de un año de convivencia amorosa.

Con los datos obtenidos en el estudio de caso de los participantes, se realizó un análisis donde se encontró que los celos son un fenómeno complejo, el cual se presenta en todos los seres humanos y que se manifiestan en todos los aspectos de la vida cotidiana, es decir, aparecen desde la infancia en el ámbito familiar y social y se extienden a lo largo de la vida, repitiéndose en las relaciones interpersonales, de pareja, etc. Sin embargo los celos pueden volverse patológicos y llevar a la realización de actos agresivos, como una forma de controlar y permanecer con la persona amada.

Palabras Clave: celos, maltrato, pareja, relaciones amorosas.

Tabla de contenido

Introducción	1
Planteamiento del problema	4
Contextualización.....	4
Antecedentes.....	5
Pregunta de investigación	11
Justificación	12
Objetivos	14
General.....	14
Específicos	14
Marco teórico	15
Capítulo I.....	19
El Amor.....	19
Capítulo II	28
Los Celos.....	28
Los Celos en la Mitología Griega.....	29
El Mito de Hera	30
Mito de Jacinto	33
La tragedia de Medea	35
Celos en la Pareja.....	37
La persona celosa puede presentar:.....	40
Físicamente también puede presentar:.....	40
Reacciones del Celoso.....	41
Lo que siente el Celoso	41
Celos Psicóticos.....	43
Canción: No Por Favor	45
Capítulo III.....	46
El maltrato en la relación de pareja.....	46
¿Qué es el maltrato en la relación de pareja?	47
Los estragos de la intrusión en las relaciones familiares	49
Causas del maltrato en las relaciones de pareja.....	52
¿Será que en las relaciones de pareja el sujeto agredido siempre es una víctima del maltrato?	54
La seducción perversa.....	57
Tipos de maltrato.....	58
El maltrato en la relación de pareja, un vistazo desde el departamento de Antioquia.....	60
Otras Características de los sujetos maltratados en relaciones de pareja	62
Efectos del maltrato en las relaciones de pareja	65
Celos y maltrato en la pareja	66

Metodología	69
Diseño metodológico.....	69
Enfoque metodológico	70
Metodología	70
Técnicas de recolección de información	71
Categorías de análisis	71
Población.....	72
Criterios de inclusión.....	72
Criterios de exclusión	72
Descripción fases metodológicas	73
Consideraciones Éticas	74
Estudios de caso	80
Caso 1.....	81
Historia familiar de X.....	81
Relaciones amorosas durante la adolescencia	83
Historia Familiar de Y	83
Relaciones Amorosas	84
Relación de pareja	84
En la actualidad.....	87
Caso 2	89
Historia familiar:	89
Sus relaciones amorosas durante la adolescencia.....	92
Relación con su esposo	93
Relación con su actual pareja:	97
ANÁLISIS DE LOS CASOS.....	98
Categorías de análisis	98
Historia Familiares de las parejas.....	98
Características de Celos	100
Tipos de Celos	101
Juego de los celos	102
Tipos de maltrato predominante en las parejas afectadas por los celos.	103
Factores de riesgo	104
Discusión	106
Conclusiones	113
Referencias	116

Lista de tablas

Tabla 1. Datos de los participantes..... **80**

Lista de figuras

<i>Figura 1.</i> Le printemps («La primavera», 1873), pintura de Pierre Auguste Cot.....	18
<i>Figura 2.</i> Artemisa y Orión. Monografias.com.....	27
<i>Figura 3.</i> Hera, la diosa del Olimpo. 2015. Sobre Grecia. Sobreblogs Networks. Todos los derechos reservados	30
<i>Figura 4.</i> Apolo y sus amantes. 2013. Mitología Griega.....	32
<i>Figura 5.</i> Medea y Jasón por Carle Van Loo. 2013.....	34
<i>Figura 6.</i> Maltrato físico. 2013.....	45

Lista de Apéndices

Apéndice A. Canción: “No Por Favor”	1
Apéndice B. Canción “La Bella y la Bestia”	4
Apéndice C. Formato de Consentimiento Informado	12

Ver Carpeta de Apéndices

Introducción

La investigación tiene como propósito, conocer la relación que existe entre los celos y el maltrato en las relaciones de pareja; para ello se realizó la indagación en dos parejas pertenecientes al municipio de San Jerónimo Antioquia.

Los celos son un fenómeno que se observa constantemente en la vida amorosa, en la cotidianidad y la sociedad en general, es decir, en todas las comunidades, culturas y personas existe este sentimiento y nadie está libre de experimentar la sensación de temor a la pérdida del ser amado o un objeto apreciado.

Es común escuchar, dentro de las relaciones de pareja múltiples quejas que dan cuenta de este fenómeno, tales como “me va a cambiar”, “qué le miras a esa persona”, “no quiero perderte”, “no me hagas daño”, “si me dejas por otra persona me muero”..... Lo cual evidencia el miedo a perder a la persona amada, por el hecho de sentir y pensar que hay un intruso en la relación.

Así mismo, los celos pueden volverse patológicos y conllevar al maltrato, donde el abuso físico, psicológico, económico y emocional se convierten en la dinámica constante dentro del lazo amoroso. Con frecuencia se escucha en los dichos populares, frases que respaldan este fenómeno, viéndolo como normal en las relaciones de pareja, por ejemplo “Quien bien te quiere te hará llorar”, “El que no tiene celos no está enamorado”, “Porque te quiero te aporrio”, “Ni rosas sin espinas, ni amor sin celos”, “Me lastimas porque me amas”

Este fenómeno ha sido tan ampliamente experimentado, que se puede evidenciar en la literatura, la lírica, la música y la poesía; en la mitología griega se hace mención a los celos por

ejemplo en el Mito de Hera, de Jacinto y la tragedia de Medea que ilustran este sentimiento desde épocas antiguas.

Para la elaboración de la investigación primero, se estableció el planteamiento del problema, se construyó la pregunta de investigación, los objetivos a alcanzar y la justificación, es decir, el para qué de esta investigación, el aporte social y la contribución que esta genera sobre otras áreas del conocimiento y sobre la población misma.

Para una mejor comprensión de este fenómeno y siendo el referente del marco teórico, el presente trabajo se dividió en tres capítulos, el Amor, los Celos y el Maltrato, el cual se fundamenta en la teoría dinámica. Cada uno de estos capítulos, explica en qué consisten, el porqué de su importancia dentro de la investigación y los autores más relevantes quienes han estudiado estos temas.

Así pues, se empezará con el primer capítulo titulado el Amor visto desde una perspectiva romántica y de pareja, base fundamental para el surgimiento de los celos, el amor como ese sentimiento que produce felicidad y a su vez permite la idealización de otro ser humano. Cuáles son los primeros objetos amorosos y el desarrollo de este sentimiento en las diferentes etapas del desarrollo humano.

En el segundo capítulo se dará paso a las definiciones y conceptos que giran alrededor de los Celos, ¿qué son los celos?, ¿qué tipos de celos existen?, ¿cuáles son las características de las personas que celan y de las que son celadas? Así mismo, este fenómeno será recreado por la literatura, con la novela “El Túnel”, el Banquete de Platón, frases de escritores y letras de canciones alusivas al tema.

El tercer capítulo, se refiere al Maltrato en las Relaciones de Pareja, ¿Cómo surge?, ¿El por qué se da? Las clases de maltrato que existen como el físico, psicológico, sexual y estructural; las características tanto del maltratado como del maltratador, las diferencias entre ambos sexos y las implicaciones que este trae consigo en las relaciones de pareja.

Para finalizar se analizan los casos estudiados tomando como referente dos parejas de San Jerónimo Antioquia, en las cuales se vivenció el fenómeno de los celos y el maltrato en la relación de pareja, llegando así a unas conclusiones que se expondrán más adelante.

Todos estos temas antes mencionados, son desarrollados a lo largo de la investigación, donde se expone de manera más precisa y con mayor profundidad, para lograr una mejor comprensión del fenómeno, las características más relevantes y el impacto que tiene dentro del mundo social y de esta manera llegar a unas conclusiones las cuales serán de gran utilidad para todo aquel que le interese el tema y desee conocerlo.

Este trabajo está enfocado en la teoría dinámica, pero sin dejar de lado otras posturas que también aportaron a la realización de este trabajo de investigación. Autores como Sigmund Freud, Donald Winnicott, Portilla, Henao e Izasa, etc., sirvieron de base para comprender el fenómeno de los celos y ampliar la perspectiva que se tenía referente a este, así mismo dentro de los estudios del tema encontramos autores como Franco, Godínez, Pessoa , entre otros, que expusieron el tan complejo tema del amor; finalmente encontramos con respecto al tema del maltrato autores como Zamora, Palma, Héctor Gallo, Vera Pastor etc., que se utilizaron como fuente para el trabajo.

Planteamiento del problema

Contextualización

Este trabajo de investigación, se realizó en Colombia en el departamento de Antioquia enfocado en el municipio de San Jerónimo, el cual se encuentra ubicado en el occidente del departamento sobre la cordillera central, a 780 metros sobre el nivel del mar y tiene una temperatura promedio de 25° C. Se encuentra a 34 kilómetros de distancia de la ciudad de Medellín, lo que lo ha convertido en sitio turístico. Posee una población de 12.081 habitantes, cuenta con un corregimiento y 29 veredas, en las cuales se encontraron los dos casos para la investigación (Alcaldía de San Jerónimo, 2015).

Para indagar sobre el fenómeno de los celos en el municipio se obtuvieron datos por Comisaría de Familia, donde se encontró que en el año 2011 se presentaron 51 casos de violencia en la pareja e igualmente en el 2012 se denunciaron 50, en 2013 35, en el 2014 14 y hasta el momento se llevan 7 casos registrados del presente año (2015). A todos ellos se les brindó acompañamiento psicosocial y psicológico siendo este último por voluntad propia. En la Secretaría de la Estación de Policía del municipio, se presentaron en el año 2013 nueve casos de violencia intrafamiliar, en el año 2014 se registraron 4, y hasta el momento se han registrado 3 denuncias por el mismo motivo (2015), a estos casos también se les brindó seguridad y se les hace el respectivo acompañamiento con todos los trámites para ser remitidos a fiscalía y continuar con el proceso. Todos estos casos se presentan principalmente en relaciones de pareja, más que todo en la zona rural, siendo los celos y el alcohol los factores desencadenantes de la conducta agresiva. A pesar de estos casos que demuestran maltrato en las relaciones de pareja,

hay muchos otros no denunciados por temor a las represalias por parte de sus compañeros sentimentales o por evitarles castigos penales que a su vez pueden generar escándalo social.

Antecedentes

Los celos existen en casi todas las culturas y son una respuesta natural e innata a la amenaza real o imaginaria de la pérdida de un ser amado en las relaciones de pareja (Canto, García & Gómez, 2009). Igualmente se caracterizan porque en su mayoría son actos o conductas destructivas que conllevan al maltrato en la pareja (Nóblega, 2012), sin embargo, los celos son un sentimiento que no solo genera maltrato, sino también pueden permitir cuidar la relación de pareja.

De acuerdo con esto, los celos tienen una estrecha relación con las conductas agresivas que afectan las relaciones amorosas, tema del cual se ocupa la investigación.

Si bien los celos han sido un tema investigado por diferentes disciplinas como la Sociología y la Antropología, desde la Psicología se ha identificado que las personas celosas presentan ciertos patrones de comportamiento como: dependencia, ansiedad, baja autoestima, temor y vigilancia ante una situación amenazante para la relación amorosa (Canto, et al., 2009).

Ahora bien, los celos aparecen desde los primeros años de vida y se manifiestan como una respuesta emocional, que surge ante una amenaza de pérdida real o imaginaria del objeto amado, en este caso, la madre o cuidador que está vinculado afectiva y emocionalmente con el infante y que suple sus necesidades básicas (Bowlby 1973, citado en Retana & Sánchez 2008). Los primeros vínculos afectivos son cruciales en el desarrollo del niño; a partir de ahí y con el paso del tiempo, se irán traduciendo en un vínculo romántico (Bartholomew 1990, citado en Retana & Sánchez, 2008).

Sin embargo, no en todos los casos la madre o el cuidador es lo suficientemente bueno como para entablar un apego seguro y un buen sostén entendido como el “prototipo de todo el cuidado materno, esencial para el desarrollo emocional temprano que conlleva también al contacto físico de la madre con el bebé, cuando lo acaricia, lo acuna, lo nombra, etc.”.(Winnicott, 1957, citado en Abello & Liberman, 2011, p. 1). Este prototipo dará paso a otras formas de apego con un tinte inseguro que luego se vincularán a sentimientos de duda, temor, relaciones inestables y ansiosas, dando paso a la formación de los celos y a la dependencia de un sujeto con otro.

Se suma a lo anterior, que los celos para Neu (1980, citado en Retana & Sánchez, 2008), parten de la noción de posesión, inseguridad y temor a la pérdida, por lo que siempre va a existir un rival, bien sea real o imaginario. Inicialmente los celos son una señal de alarma para detectar que algo anda mal en la relación, a partir de la cual el individuo implementará ciertas reglas y conductas, no siempre negativas, para que ayuden a fortalecer el compromiso mutuo en la relación. (Retana & Sánchez, 2008). Es por ello que, los celos se asimilan de diferente manera; por un lado, serían negativos porque pueden conducir al maltrato y por otro serían un componente contrario que tendría como propósito el cuidado de la relación amorosa (Canto et al., 2009).

Es importante aclarar que los celos no se manifiestan de una sola manera, sino por el contrario existen una multiplicidad de formas de expresarse, como por ejemplo hay personas las cuales dan a conocer este sentimiento mediante escándalos, que conllevan gritos y reclamos en público, otros buscan desmedidamente entre las cosas de su pareja alguna señal u objeto, o se vuelven hipervigilantes para dar cuenta de una posible infidelidad, mientras algunos, prefieren

ocultar estas emociones y hacer de cuenta como si nada pasara, aunque internamente se encuentren agobiados.

Lo anterior se puede evidenciar en la siguiente frase de la canción de José Vélez (2005, 12), donde menciona: "...Anda siempre hurga que hurga entre mis cosas, intentando descubrir algún papel, una prueba indiscutible de una cita en un café, la factura de un regalo..."

Así mismo, una nueva forma de manifestación de los celos se da por medio de las redes sociales las cuales se han convertido en un dolor de cabeza para las relaciones de amor, siendo una de las causas de ruptura en la pareja, porque son una fuente de información bastante amplia, y de acceso público sobre cualquier persona, generando niveles de celos en los sujetos que están involucrados en una relación amorosa.

Hoy en día, las rupturas relacionadas con las redes sociales son más frecuentes, lo cual hace pensar que las nuevas comunicaciones virtuales pueden ser un factor para agudizar los celos, pues este campo virtual es tan amplio, que permite escoger un sinnúmero de personas a partir de los ideales buscados en un ser humano. Con un perfil en una red social es posible acceder a cualquier tipo de población, lo cual no es posible en la vida real, pues por este medio se crean fácilmente relaciones virtuales; con esto, la persona celosa tendrá motivos para desconfiar, y pensar que la pareja le oculta relaciones amorosas secretas (Morales, Carrillo & Iza, 2012).

Mirar los comentarios hechos en ciertos estados, las fotos en las que se da like, las personas con las que se tiene conversaciones por chat, etc., pueden convertirse en señal de la existencia de un intruso quien se encuentra merodeando en la relación, o la pareja se siente atraída por alguno de los de su lista de amigos, así mismo la comunicación con alguna expareja pueden ser un detonante para que los celos se hagan visibles (Morales, et al., 2012).

Indagar por lo que hace la pareja en las redes sociales (conseguir la clave para ver con quién habla), es una forma de vigilancia la cual permite tener bajo control la relación y estar alerta a cualquier intruso que desee vincularse con su pareja; es común escuchar frases como: ¿quién es esa chica que puso me gusta en tu foto?, ¿por qué estuviste en twitter tanto rato?, “dame la contraseña del Facebook, tú y yo nos tenemos mucha confianza y no hay nada para ocultar” . Por lo anterior se observa cómo los celos implican control, supervisión de la pareja ante la inseguridad de una posible pérdida, no solo física, sino también cibernética.

Cabe aclarar, que los celos por lo general se manifiestan hacia otras personas, sin embargo, en algunas ocasiones estos pueden ser despertados por objetos, ideas, mascotas etc., en el caso del mundo virtual, suele suceder que el compañero dedica más tiempo a los aparatos tecnológicos, provocando disgustos y sensación de abandono por parte de la pareja.

Ese malestar de una posible pérdida, bien sea por el mundo virtual o por las situaciones vividas en el mundo real, pueden generar la aparición de ciertas reacciones en el individuo como una barrera protectora para impedir que el objeto amado lo abandone, pretendiendo de esta manera evitar la ruptura del vínculo, pues cree tener posesión en todos los ámbitos y aspectos de la otra persona; pero paradójicamente, en algunos casos surge el divorcio y el maltrato en la relación a causa de la opresión que producen los celos. (Canto et al., 2009).

Haciendo énfasis en las conductas agresivas como consecuencia de los celos, se ha encontrado en investigaciones colombianas que los celos son unas de las principales causas de maltrato en la relación siendo esta una de las variables con más altos índices dentro de la vida en pareja. Además, se consideran los celos como una enfermedad, ya que de ellos se desprenden episodios violentos al interior de la relación y esto se da por el poco diálogo, la inconstancia en

la comunicación asertiva, las formas inadecuadas de aprendizaje en la niñez, problemas en el vínculo afectivo con las figuras parentales y la baja autoestima (Molina & Ospina, 2011).

Según Ruiz de Vargas, Roper, Amar y Amarís (2003) la intensidad de las expresiones agresivas como gritos, golpes, insultos, empujones, palabras soeces e hirientes hacia la pareja se dan fundamentalmente por celos, variable que obtuvo un 40% superando otras variables tales como el alcohol y el dinero. Se ha demostrado que el maltrato en la pareja se presenta más por parte del hombre hacia la mujer, por ejemplo, en Colombia un 65% de las mujeres fueron maltratadas por sus esposos o compañeros sentimentales (Encuesta Nacional de Demografía y Salud. Profamilia, 2005 citado en Gómez, Godoy, García, & León, 2009).

Pero aunque los estudios siempre se han enfocado por indagar el maltrato hacia la mujer, se han escuchado casos de maltrato de la mujer hacia al hombre, en las noticias, en la vida cotidiana, en los periódicos, revistas y demás medios de comunicación, lo cual demuestra que este fenómeno se ha hecho invisible ante los ojos de la sociedad, donde muchos de ellos no se atreven a denunciar por vergüenza, principalmente se niegan a hablar por el hecho de creerse el sexo fuerte, resultado de una cultura machista que sigue muy marcada por la tradición occidental, pero también por la influencia de los movimientos feministas.

En Colombia “De cada 100 denuncias que llegan a las comisarías de familia o inspecciones de policía, solo ocho corresponden a hombres maltratados por sus esposas o compañeras sentimentales” (Gualdrón, 2015).

Para la Organización Mundial de la Salud (OMS), el maltrato es “el uso intencional de la fuerza o el poder físico, de hecho o como amenaza, contra uno mismo, otra persona o un grupo o comunidad, que cause o tenga muchas probabilidades de causar lesiones, muerte, daños psicológicos, trastornos del desarrollo o privaciones”.(Gómez, et al. 2009, p.351). Así mismo la

Asamblea Mundial de la Salud, en la resolución 49.25 de 2006 proclamó que “la violencia es un asunto de salud pública mundial” (Gómez, et al 2009, p.351).

Como ya se había mencionado anteriormente, los celos son detonadores de las discusiones en las parejas, construyendo así una cadena donde los celos se convierten en un fenómeno patológico, que empieza con la suspicacia, seguida del odio, la locura y terminando en la desesperación y el maltrato. Es por esto que los celos son una de las causas más frecuentes de agresión, llevando al extremo del asesinato amoroso. (Gómez et al., 2009).

Pregunta de investigación

¿Cuál es la relación que existe entre el fenómeno de los celos y el maltrato en dos parejas con más de un año de convivencia amorosa residentes en el municipio de San Jerónimo, Antioquia?

Justificación

El presente trabajo de grado se justifica porque aporta, desde un enfoque psicológico, elementos teóricos en cuanto al fenómeno de los celos y su relación con el maltrato en las parejas; uno de los motivos para realizar esta investigación, fue el poco o nada estudio que en la comunidad se ha llevado a cabo para comprender la relación de los celos con el maltrato dentro de la pareja, las implicaciones de tal relación y los posibles problemas subyacentes a este fenómeno.

Una de las problemáticas más comunes, que afecta los vínculos amorosos son los celos; estos aparecen en cualquier etapa del desarrollo del ser humano, ya sea en la niñez, la adolescencia o la adultez y permanecen a lo largo de la vida, además pueden afectar la vida individual, familiar y social; sin embargo los celos normales son necesarios para la protección y el desarrollo del lazo amoroso, pues se convierten en una señal de alerta donde se manifiesta que algo anda mal en la pareja y así buscar soluciones o estrategias para no terminar la relación. No obstante, los celos pueden convertirse en patológicos, trayendo como consecuencia el maltrato físico, psicológico, emocional, moral y económico e incluso llegar hasta el extremo del homicidio o del suicidio.

Esta investigación permite conocer las características más comunes de las personas celosas y en quien recaen los celos y las implicaciones que esta problemática puede tener dentro de las relaciones amorosas. Así mismo, aumentará el conocimiento respecto a las consecuencias de este fenómeno en la vida de pareja, pues los celos son un asunto estructural lo cual no solo se da en la población Jeronimita sino en todos los seres humanos.

Este trabajo de grado puede servir de base para investigaciones posteriores, pues permite profundizar en el fenómeno de los celos, como una de las principales causas de maltrato y ruptura en las relaciones amorosas; aunque ha existido desde siempre como un sentimiento estructural del ser humano, solo en la actualidad ha salido a la luz pública para ser un motivo de divorcio, por lo que se está en proceso una nueva ley en Colombia que ampara las personas afectadas por los celos.

Una tutela que fue resuelta por la magistrada Gloria Ortiz de la Corte Constitucional, a través de la sentencia 967 de 2014, cambió la jurisprudencia frente al tema del divorcio. En adelante los celos se considerarían dentro del maltrato y acoso psicológico, que sí son motivo para pedir la separación. (El Tiempo, 2015, p. 1).

Objetivos

General

- Identificar la relación que existe entre el fenómeno de los celos y el maltrato en dos relaciones de pareja, con más de un año de convivencia amorosa, residentes en el municipio de San Jerónimo Antioquia.

Específicos

- Reconocer las características psicológicas de la persona celosa que afectan la relación de pareja
- Identificar el tipo de maltrato predominante en las relaciones de pareja afectadas por los celos
- Indagar el motivo que lleva a las parejas a perpetuarse en el tiempo a pesar de la existencia de los celos y el maltrato.

Marco teórico

El presente trabajo de grado se fundamenta en el enfoque dinámico y para ello se toma como base la tesis de Freud (1921), quien plantea que es normal que la mayoría de las personas sientan celos, el problema se da cuando estos se vuelven injustificados y están fundados en una idea irracional. Quien experimenta los celos constantemente está invadido por sentimientos de ira, tristeza, e inferioridad acompañados por hostilidad hacia quien se percibe como un posible rival o hacia la pareja misma. Por lo tanto, los celos son una manifestación de sentimientos ambivalentes de amor y odio.

Los celos "demuestran poseer profundas raíces en lo inconsciente y continúan en impulsos muy tempranos de la afectividad infantil que proceden del complejo de Edipo o del complejo fraterno del período sexual" (Freud, 1922. p.217), entendido el complejo de Edipo como la identificación o rivalidad que tiene el niño con el padre del mismo sexo y un deseo sexual hacia el padre del sexo opuesto. Esta etapa finaliza en el momento en que el niño se instaura en la cultura y el padre lo limita en su deseo de amar a la figura del sexo opuesto. (Freud, 1922). Para el psicoanálisis, los celos son efectivamente temor y no se trata de una idea o abstracción, se trata de un profundo dolor. Freud (1921) distinguía tres tipos de celos: celos concurrentes o normales, celos proyectados y celos delirantes.

Los celos concurrentes o normales son aquellos que sienten la mayoría de las personas, según Freud (1921): "estos celos no son completamente racionales, estos son, nacidos de circunstancias actuales, proporcionados a la situación real y dominados sin residuo alguno por el yo consciente." (p. 2361). En otras palabras, los celos normales sirven para proteger la relación de pareja en tanto están presentes desde un inicio en la vida del sujeto, pero que no afectan el transcurso de la vida amorosa o por lo menos no de forma significativa o patológica.

Los celos proyectados son aquellos que sienten tanto los hombres como las mujeres, y consisten en poner en el otro “objeto de amor” una infidelidad que inconscientemente no es más que el deseo o impulso reprimido de querer ser infiel y para ocultar esta vergüenza reflejan en el otro esa represión de infidelidad hacia la pareja (Freud, 1922). La psicóloga Teresa Rosillo, se refiere también a los celos proyectivos cuando dice que a veces el celoso lo es por encubrir su deseo de ser infiel, este tipo de celos se manifiesta cuando la pareja cuestiona constantemente sobre ¿Adónde vas? ¿Con quién? ¿Con quién hablas? ¿Quién te escribe? ¿Con quién me eres infiel?, etc. Cuando en realidad la pareja no le está siendo infiel, pero esta se crea una fantasía que solo existe en su mente y se engeuece asegurando tener la razón (Rosillo, citado de Peraita, 2014).

Los celos delirantes, al igual que los celos proyectivos, también nacen del deseo reprimido de ser infiel, pero el objeto en éste es de carácter homosexual porque implican estar entre las formas clásicas de la paranoia. Este impulso homosexual es descrito por medio de la siguiente fórmula: “Yo no soy quien lo ama, ella lo ama”, (Freud, 1922., p. 2362). Por tanto los celos delirantes tienen características de los tres tipos de celos y además, el celoso reconoce la infidelidad de su pareja en vez de la suya propia.

La persona celosa cree que el otro ser humano le pertenece, siendo éste objeto de su propiedad y por ende los deseos son los mismos a los suyos, creando así una fantasía autista “de ser el uno para el otro” como una promesa de amor (Freud, 1905). Sin embargo, tras esta fantasía, se esconde el deseo de poseer enteramente a su compañero, manipularlo y evitar que entable cualquier tipo de relación con otro sujeto; a partir de esta fantasía se abrirá paso a la hostilidad y la agresión (Freud, 1921).

Por otra parte, para hablar del maltrato en las relaciones de pareja se tendrá en cuenta la teoría de la psicóloga norteamericana, Leonore Walker, quien en 1978 estableció una teoría para explicar la dinámica cíclica del maltrato en los vínculos amorosos. Esta se desarrolla en tres fases: la primera es la fase de tensión, caracterizada por una escala gradual de tensión donde el individuo expresa hostilidad y su compañero intenta calmarlo, pero esta sigue aumentando produciendo la segunda fase, la cual es la de agresión donde se da una explosión de maltrato tanto psíquico como sexual o física conllevando a ciertas personas, a tomar la decisión de contar lo que está pasando, es decir de denunciar. Y por último se encuentra la fase de conciliación donde el maltratador se arrepiente y hace promesas de cambio, introduciendo un refuerzo positivo para que la relación se mantenga, alimentando las esperanzas de la pareja de la existencia de un posible cambio (Walker, 1978).

Con el tiempo, la segunda fase se repite con más frecuencia estando todo el tiempo entre la tensión y la agresión, por lo que esta teoría explicaría el motivo por el cual muchas personas soportan una relación de maltrato durante años, pues demuestra que la agresión no es constante en una relación de pareja sino que se mezclan episodios violentos y comportamientos abusivos con actitudes de arrepentimiento y muestras de cariño por parte del agresor (Calvo, 2013).

Detectar el maltrato físico o emocional que sufren las personas es complejo, pues todos los seres humanos no expresan los sufrimientos, temores o problemas fácilmente y saben ocultar bien este tipo de conflictos, quedando estos únicamente dentro del núcleo familiar. Es por ello que muchas víctimas no denuncian a su agresor por temor a represalias o a que la situación empeore, y más cuando estas dependen del otro (Calvo, 2013).

Para ampliar el marco teórico se divide la investigación en tres capítulos, en los cuales se profundizan los temas objeto de este trabajo.

Capítulo I

El Amor

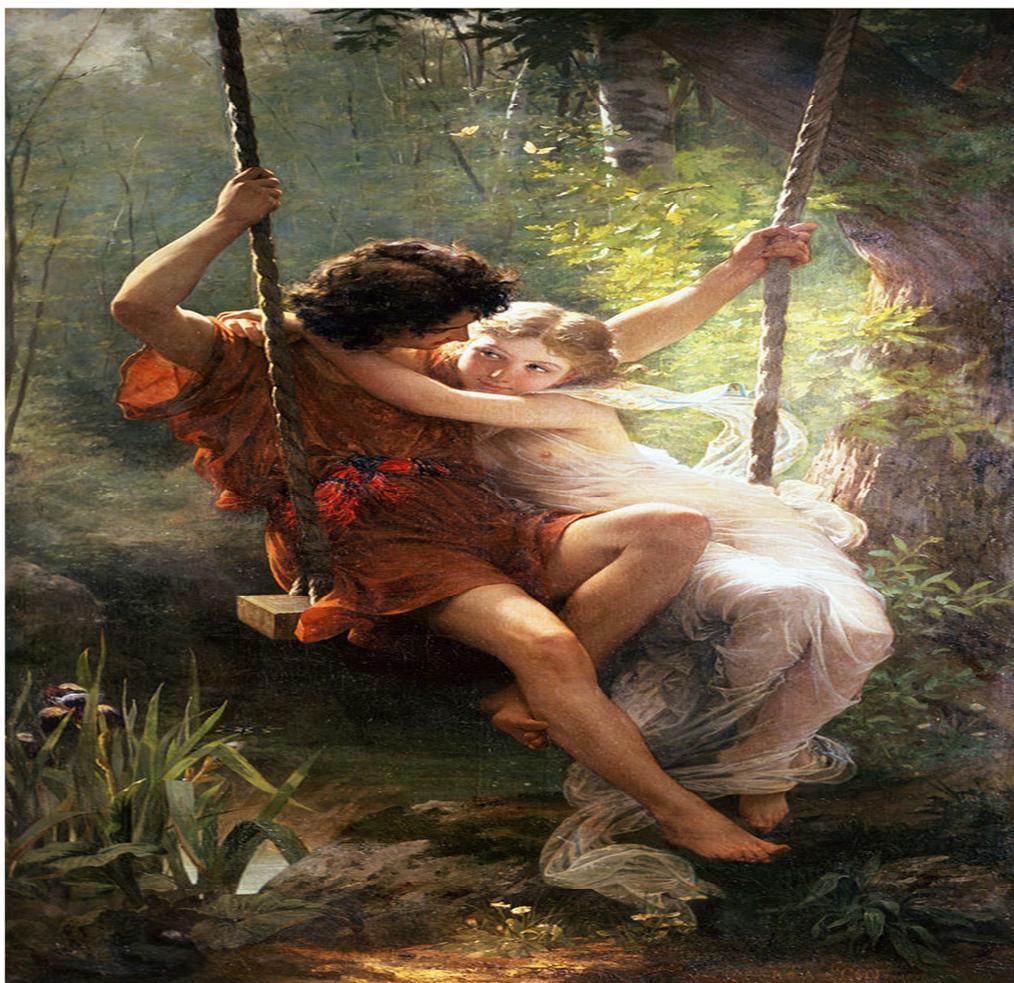


Figura 1. Le printemps («La primavera», 1873), pintura de Pierre Auguste Cot.

“Nunca amamos a nadie: amamos, sólo, la idea que tenemos de alguien. Lo que amamos es un concepto nuestro, es decir, a nosotros mismos”. Fernando Pessoa

Para dar paso al Amor se debe tener en cuenta la etapa del enamoramiento, pues esta es la que en buen número de situaciones, propicia el surgimiento de este sentimiento.

Cuando se experimenta el enamoramiento se pasa por una etapa donde el sujeto ve y cree haber encontrado al ser amado perfecto, pues magnifica todas las cualidades positivas y minimiza los defectos. En esta fase de la relación amorosa, el sujeto enamorado se siente embelesado y feliz, pues siente que ha encontrado el amor de su vida, el cual lo entiende y le brinda afectos y cuidados sintiéndose completo, pues pone en el otro sus propias expectativas, deseos e ideales y no ve como la persona es en realidad.

Para el psicoanálisis, el enamoramiento es una etapa esencial donde se describe lo romántico y especial que se convierte la persona amada, en el sentido en el que el otro se transforma en un ser perfecto, pues no existe nadie en el mundo tan encantador e importante como ese ser humano. Es como si la persona amada estuviera en un pedestal, como si fuera una especie de dios el cual tiene todo lo que se busca y se anhela (Franco, 2011).

Es a partir del enamoramiento donde surge el amor, como respuesta a esas sensaciones generadas por la otra persona y es por ello que el amor es entre todas las emociones la más humana y la más compleja, la que más canciones, poemas y películas ha suscitado, pero, también es la más difícil de comprender e interpretar. ¿Qué es realmente el amor?

En español, la palabra amor (del latín, amor, -ōris) abarca una gran cantidad de sentimientos diferentes, desde el deseo pasional y de intimidad del amor romántico hasta la proximidad emocional asexual del amor familiar, el amor platónico, hasta la profunda devoción o unidad del amor religioso. En este último terreno, trasciende el sentimiento y pasa a

considerarse la manifestación de un estado del alma o de la mente, identificada en algunas religiones con Dios mismo o con la fuerza que mantiene unido el universo (DRAE, 2014).

Cuando surge el amor, ya no se ve tan perfecto a ese otro, sino que se conoce al verdadero ser y es por eso que se odia y se ama a la pareja, pues se descubren en ella fortalezas y defectos, convirtiéndose en un ser imperfecto, lleno de vacíos que no cumplen con las expectativas, pero se sigue soportando por el vínculo construido a lo largo de la relación; esta sensación ha llevado en el transcurrir de la existencia humana a pensarse desde la filosofía, la religión, la ciencia, y el arte.

Como se había mencionado anteriormente, cuando las personas se enamoran, se convierten en esa persona feliz que siempre han deseado ser, idealizando a ese otro, atribuyéndole cualidades, haciéndolo ver como alguien más bello o más bueno. La idealización es un proceso que envuelve al objeto, sin variar su naturaleza, es decir, este es engrandecido y realzado psíquicamente (Franco, 2011), sin embargo no se puede mantener esa etapa de enamoramiento a través del tiempo, pues se pasa al sentimiento del amor, donde el sujeto deja de ser perfecto para convertirse en una persona del común, trayendo como consecuencias conflictos internos: dependencia, obsesión o desilusión y conflictos externos como pedidos constantes de amor, en forma de reclamos: “ya no me amas” “no sales conmigo”, “no me dices palabras bonitas” etc.

El proceso de idealización tiene origen en el inconsciente y sus raíces nacen de la primeras relaciones objetales, con el paso de los años y en la etapa de la adolescencia vuelven a suscitar para buscar en ese otro, la falta que ha dejado las figuras parentales, a causa de la barrera del incesto en los primeros años infantiles, en este caso la madre, quien generalmente es el primer objeto amoroso de todo infante (Freud, 1914).

Es por eso que en la mayoría de veces para llenar esa carencia, la cual surge en los primeros años infantiles, en la adolescencia y a lo largo de la vida, se buscan personas que tengan cierta similitud con las figuras parentales.

Sin embargo, cuando pasa esta etapa de enamoramiento, hay un desajuste emocional, porque la persona que se creía perfecta va desapareciendo lentamente y a su vez surgirá un sujeto nuevo, con defectos y cualidades; este cambio tan radical puede ser un motivo para la aparición de sentimientos como decepción, incomprensión, desánimo y desilusión, llevando muchas veces al rompimiento del vínculo amoroso.

Se pretende que el amor sea perfecto, no tenga vacíos, alimente eternamente la relación y responda a todas las expectativas de felicidad, sin embargo todo esto se ve volcado, cuando las personas se dan cuenta de la inexistencia del amor perfecto, siendo solo un ideal cultural de pretender que los seres humanos encuentren el príncipe azul, la media naranja, o esa parte faltante que es totalmente a la medida.

Para ampliar el tema del amor hay que tener en cuenta el concepto de narcisismo planteado por Freud (1914), donde lo define como una forma de estructuración de la personalidad y una etapa del desarrollo del ser humano. Esta teoría conduce a desglosar el amor, desde el ideal del propio yo, es decir, la persona que se ama se convierte en una extensión de sí mismo, en donde pone todo lo que quiere ser y alcanzar en la persona amada; aquí hay una idealización de la pareja, porque se pone el amor del yo propio en el otro sujeto real.

Pero no solo se idealiza al sujeto amado, también hay una identificación narcisista, en la cual se refleja todo aquello que al sujeto le hace falta y necesita llenar para sentirse completo, es

por eso que al ver al otro tener todo aquello de lo cual el sujeto carece y anhela, lo utiliza como una parte de su ser para llenar sus vacíos; a esto Freud lo llamó la Falta en ser.

Por tanto, cuando se está enamorado la persona se ciega con respecto a su compañero sentimental, no se logra ver las dificultades y errores del otro porque se está inmerso en el ideal imaginario de lo que la otra persona es, pero cuando la falta en ser no es satisfecha, es donde aparece la agresividad como una forma de compensar lo que no se pudo obtener.

Lo anterior se puede apreciar en la frase de Pessoa (1913), cuando dice “Nunca amamos a nadie: amamos, sólo, la idea que tenemos de alguien. Lo que amamos es un concepto nuestro, es decir, a nosotros mismos”.

Para dar continuación a la afirmación de que todos somos sujetos en falta y buscamos en la pareja la manera de llenar esos vacíos, se toma como referente la obra “el Banquete de Platón” (Platón, 1871), donde se manifiesta el surgimiento del Amor, a partir de un mito el cual habla de la división de un individuo y que a partir de la escisión de una de las mitades se la pasa por el mundo buscando estar completo.

Aristófanes relata la existencia de un ser muy particular, el cual tenía forma redondeada, contaba con cuatro brazos, cuatro piernas, dos rostros, una cabeza y reunía en sí mismo al sexo femenino y masculino; tales seres querían invadir el Olimpo, se veían felices y no padecían ningún sufrimiento, pero Zeus por envidia, decidió dividirlos en dos partes; una vez realizada esta escisión, se dice que el hombre y la mujer se la pasan por la vida buscando su otra mitad.

Ahora bien, se pasará a hablar de la elección del objeto amado en las relaciones de pareja, el cual se explica a partir de las etapas tempranas del ser humano en el complejo de Edipo, mencionado anteriormente y es el que define la sexualidad humana en todo sentido. La

sexualidad adulta se da, entonces, por la elección de un objeto: primero un tipo de objeto ideal o imaginario, (imaginarse un sujeto con cualidades y virtudes deseadas) y luego un objeto externo real (encontrar la persona en la realidad).

Dicha elección se da por el complejo de Edipo, en las primeras etapas infantiles, en donde se desarrollaron sentimientos ambivalentes de amor y odio hacia los padres, pues fueron las primeras figuras de amor, en tanto hubo enamoramiento por parte del niño de uno de sus padres, y rechazo por el otro, pero los padres al reprimir estos sentimientos de amor y odio e instaurarlo en la cultura, los transforman en amor tierno.

Ya en la adolescencia con la superación del complejo de Edipo, la pareja establece su relación de amor en una trama de hechos reales, en donde cada uno parece buscar en el otro una parte de sí mismo perdida en un antiguo pasado (relaciones de amor con las figuras parentales), con relación a la novela familiar de cada uno; pérdida relacionada con el amor hacia la madre y la rivalidad con el padre (Castración), lo cual ayuda a establecer en el nuevo objeto externo aquellos afectos y deseos que fueron puestos en primera instancia hacia alguno de los padres, es decir, el niño, en el transcurso de la vida pondrá todos los afectos y los aspectos sexuales reprimidos vividos en su infancia, en la pareja, quien pasará a representar las figuras del padre o madre (Freud, 1924).

Ahora, para hacer una diferenciación entre el amor masculino y femenino, se toma el texto sobre la *Psicogénesis de un caso de homosexualidad femenina*, donde dice que el varón prefiere amar a ser amado y la mujer a diferencia prefiere ser amada (Freud, 1920).

Esto deviene desde la etapa del Complejo de Edipo planteada por Freud (1924), en lo cual explica el desencuentro entre los sexos, donde afirma que en este período se le presenta un

mayor problema a la mujer que al varón, pues la madre es el primer objeto de amor para los dos, pero la niña debe de renunciar a ese objeto amado para remplazarlo por su padre, siendo su nuevo objeto de amor.

De la decepción de la niña al saber que no es el objeto de amor de su padre, pues ese lugar lo tiene otra persona (la madre), ella reprime estos sentimientos, los cuales reaparecen en la etapa adulta donde su demanda de amor va dirigida a un hombre poseedor de un falo (entendido este como el significante de la falta, es decir, la existencia del pene en el niño, y la ausencia de este en la niña, pero como el símbolo de poder y dominio) sin embargo sus demandas siguen siendo imposibles de satisfacer, al igual que en la relación con la madre, lo cual puede ocasionar nuevas decepciones, temor a la pérdida y dependencia emocional.

Ahora bien, para hablar sobre los celos y el maltrato se toma como base lo planteado anteriormente, ya que el amor es una de las raíces fundamentales la cual lleva a comprender por qué después de pasar de un estado de magia y completud, se llega a los reproches, insultos y a situaciones hostiles y agresivas para los sujetos en las relaciones amorosas. ¿Es realmente el amor lo que une a las parejas?

Desde el psicoanálisis no es nada sencillo dar respuesta a esta pregunta, pues el amor se sitúa al lado del odio, es decir, el odio y el amor no son antónimos, ambos pertenecen a una secuencia en tanto interactúan en el mismo sujeto. Es decir, cuando el sujeto se da cuenta que la pareja tiene intereses y aspiraciones distintos, la decepción y el dolor surgen, pues se ha llegado a la conclusión de que uno no es todo para el otro, ni cumple con las peticiones, por lo cual aparece el odio como sentimiento de destrucción por no poder controlar los deseos y pensamientos de la pareja, convirtiéndose esto en el núcleo central de la relación (Godínez, 2012).

Cuando aparecen estos sentimientos ambivalentes en la vida amorosa, algunas parejas realizan actos violentos los cuales son perjudiciales y dañan la intimidad de su compañero, contrario al ideal que se tiene socialmente de una sana convivencia llena de respeto y ternura. Se da entonces, una realidad en cuanto a la vida amorosa donde los ideales de tener una perfecta relación se alejan cada vez más y es ahí, en ese instante donde llega la hostilidad viéndose reflejada en actos violentos afectando a la relación amorosa (Godínez, 2012).

Por lo tanto, el amor aparece como una demanda reiterada donde la pareja se empeña en satisfacer al otro, pero sin lograr conseguirlo, porque de una u otra manera no es lo que esa otra persona estaba esperando, por lo cual el amor se convierte en una demanda constante de satisfacción, generando en la pareja pensamientos como que el compañero no los ama o no tienen buena voluntad y no responde adecuadamente a la relación amorosa.

De acuerdo con esto, los actos se dan como consecuencia de la decepción y la insatisfacción de la persona por no sentirse amada, respetada, valorada y tenida en cuenta con respecto a los compromisos acordados o imaginados en la mente de cada sujeto. Los actos pueden ser diversos, van desde una frase hiriente, una humillación, reproches y gritos hasta los daños físicos como golpes y en el peor de los casos al homicidio.

Esto nos lleva al planteamiento de Freud (1929-1930), en *El malestar de la cultura*, donde dice: los seres humanos desde el nacimiento tienen pulsiones inherentes (monto de energía dirigido hacia un fin determinado), entre ellas está la agresión como un acto natural del hombre, sin embargo, la cultura reprime estos impulsos por medio de controles sociales, para mantener la convivencia. Pero estas pulsiones no desaparecen, sino que se conservan como algo reprimido retornando en actos violentos en las relaciones amorosas. Adicional a esto, presenta la

ambivalencia afectiva en los sujetos como muestra a la cercanía que tiene el amor y el odio con relación a la hostilidad.

Para finalizar, se ilustrará con un apartado de la obra literaria de Ernesto Sábato, “El Túnel” (1974), para mostrar que el amor, aunque es un sentimiento maravilloso, puede traer consigo la aparición de otras emociones, como el odio, la frustración, la idealización, los celos, entre otros, que llevan de alguna manera a la ruptura de los vínculos amorosos, o por el contrario, se mantengan en el tiempo.

“Mi cabeza parecía un pandemonio: una cantidad de ideas, sentimientos de amor y odio, preguntas, resentimientos y recuerdos se mezclaban y aparecían sucesivamente” (p.18).

“...Pienso ahora hasta qué punto el amor enceguece y qué mágico poder de transformación tiene. ¡La hermosura del mundo!” (p.22).

Capítulo II

Los Celos



Figura 2. Artemisa y Orión. Monografias.com

“Ser celoso es el colmo del egoísmo, es el amor propio en defecto, es la irritación de una falsa vanidad” Honoré de Balzac

Los celos son un fenómeno complejo que sienten todos los seres humanos pues estos son estructurales, presentándose desde el nacimiento hasta el final de la vida, no solo se manifiestan en las relaciones amorosas, sino en muchos aspectos de la cotidianidad (celos profesionales, de los amigos, familiares, laborales, etc.). Este sentimiento consiste en un temor a perder un objeto de valor, pues siente una amenaza porque aparece un intruso el cual quiere adueñarse de algo que cree le pertenece (Pino, 2012).

Los celos empiezan a surgir en las primeras etapas del desarrollo con la relación entre hermanos cercanos o con personas de su misma edad, generando sentimientos de rivalidad y de querer destruir al otro para que no se adueñe de su objeto de amor, el cual cree pertenecerle, en este caso sería el amor y los cuidados de los padres (Gallo, 2012).

Por tanto, los celos son un sentimiento natural que siempre va a estar presente en las relaciones con los otros, aunque se justifique, se niegue o se reprima, siempre aparecerán de una u otra manera y se verán reflejados en las relaciones familiares, de pareja, de amistad, laborales, etc. Este sentimiento se ha mantenido bajo el ideal del Amor, pero a su vez también se relaciona con la confianza, que mirada desde la perspectiva de los celos se transforma en desconfianza, pues es algo padecido por todos los seres humanos y tiene esa estrecha relación con el otro, ese otro idealizado, amado, poseído el cual se cree que es de total pertenencia.

Este capítulo se ocupa de explicar este fenómeno de manera más amplia, y para ello se ha dividido en subtemas: Los celos en la Mitología Griega, Celos en la pareja, Reacciones del Celoso, Lo que siente el Celoso, Celos Psicóticos y termina con una canción de José Vélez, titulada “No por favor” que ilustra la complejidad de este sentimiento.

Los Celos en la Mitología Griega

En la mayoría de los mitos griegos se han manifestado los celos de diferente manera. Generalmente el desamor y la infidelidad han desatado la furia de muchos de los dioses, siendo una manifestación de odio y venganza, llevando a grandes tragedias. La mitología ha recreado la realidad de este sentimiento, que no solo se ve reflejado en las relaciones de pareja, sino que también se vive en muchos aspectos de la cotidianidad, por tanto no es un sentimiento nuevo y moderno, sino que es algo innato a la naturaleza humana; desde tiempos antiguos se manifestaban y existen escritos donde este sentimiento se puede observar, como algo perteneciente no solo a humanos, sino también a los dioses. Pero la mitología no solo muestra lo real de los celos, también muestra de manera metafórica, cómo se ven reflejados estos en las relaciones sociales y de pareja.

El Mito de Hera



Figura 3. Hera, la diosa del Olimpo. 2015. Sobre Grecia. Sobreblogs Networks. Todos los derechos reservados

Un claro ejemplo es la historia de Hera, una diosa que causó grandes males a dioses, semidioses y humanos, producto de unos celos desmedidos.

Hera, hermana y a la vez esposa de Zeus, los cuales eran hijos de los titanes Cronos y Rea, se convirtió en una mujer celosa, vengativa y violenta, ya que Zeus le era infiel constantemente y provocaba sus iras, de las que hacía víctimas no sólo a las amantes sino a los hijos producto de los amores prohibidos y por ende se volvió la figura protectora de todas las mujeres casadas.

Hera se enneguecía de celos y la ira carcomía sus entrañas, cuando se enteró que Zeus le era infiel con una mujer llamada Alcmena, con la cual tuvo un hijo de nombre Hércules. Para vengar su infidelidad quiso castigar a Zeus con la muerte de su hijo Hércules, para ello lo puso a realizar 12 trabajos muy difíciles en los cuales esperaba que perdiera la vida.

Pero no solo Hércules sufrió su furia, también la padecieron muchas de las amantes de Zeus y los hijos de estas, entre quienes estaba Calisto una ninfa marina de gran belleza, a la cual Hera quiso matar. Así mismo, otra de nombre Leto, llevaba en su vientre dos hijos de Zeus (Artemisa y Apolo) a quien Hera pretendió impedir el parto, para que los niños murieran y de esta manera herir a Zeus en lo más profundo de su ser. En fin, fueron muchos los que sufrieron a causa de los Celos de esta Diosa.

Sin embargo los Celos de Hera no siempre estaban relacionados con las infidelidades de Zeus; también le perturbaba saber que había otras diosas quienes la igualaban en belleza. Por ello, en una ocasión se enfureció con Afrodita y Atenea, porque estas diosas eran muy hermosas, pues en un concurso, en donde se pretendía escoger cuál era la diosa más bella, Paris, príncipe Troyano, escogió a Afrodita, desatando la furia de Hera sobre el pueblo Troyano (Admin, 2013).

Mito de Jacinto



Figura 4. Apolo y sus amantes. 2013. Mitología Griega

Jacinto, era un joven príncipe hijo de Amiclas, quien era Rey de Esparta. Su belleza igualaba la de los demás hermosos Dioses del Olimpo.

El Dios Apolo se enamoró perdidamente del muchacho. A menudo, pasaba tiempos prolongados enseñándole a disparar el arco y a tocar la cítara, ya que Jacinto era especialmente sensible y capacitado para la música, entre otras cualidades.

Pero no sólo Apolo se había enamorado del adolescente, también Céfito (dios del viento del oeste) y Tamiris (un renombrado músico), cayeron hechizados por la dulzura y belleza del joven príncipe.

Tamiris era hijo de un afamado músico quien le transmitió sus dotes para el arte musical, y cuentan las leyendas que Apolo, ante la competencia del artista, se dedicó a inventar mentiras sobre él para desacreditarlo. Por culpa de las mentiras de Apolo, quien afirmaba que Tamiris se creía superior a las Musas en la parte artística y musical, este fue castigado por ellas, quitándole la vista, el habla y la memoria. De este modo Apolo se quitó de en medio a un peligroso rival para poder conquistar a Jacinto.

Pero aún quedaba Céfiro quien ya se consideraba incapaz de competir con el amor que Jacinto iba desarrollando hacia Apolo, y ciego por los celos, decidió matar a Jacinto.

Un día, a la hora de la siesta, el joven Jacinto, queriendo hacer el deporte del discóbolo con Apolo, le pidió a éste que se prepararan para el ejercicio, aligerándose de ropa y untándose todo el cuerpo con aceite.

En una de las tiradas, Apolo envió el disco altísimo y Céfiro, ejecutando su venganza surgida por los celos, sopló haciendo que el disco se desviase, chocase contra una piedra y fuese a impactar contra la cabeza de Jacinto con insólita violencia.

Horrorizado Apolo, trató desesperadamente de contener la sangre que manaba de la frente, sosteniendo al muchacho en sus rodillas, pero todo fue en vano. Ya su alma estaba en el otro mundo.

Al oído le susurró: “En mi corazón vivirás para siempre, pero tu memoria vivirá eternamente entre los hombres” y desde su dolor, transformó la sangre que manaba de la cabeza del Príncipe en una hermosa flor de color rojo púrpura, que desde entonces, para perpetuar su memoria pasaría a llamarse la Flor de Jacinto (Admin, 2013).

La tragedia de Medea



Figura 5. Medea y Jasón por Carle Van Loo. 2013

Medea era una sacerdotisa y hechicera, hija del rey Eetes y de la ninfa Idía. Se enamora perdidamente de Jasón, líder de los argonautas quien andaba en busca del Vellochino de Oro. Medea al estar perdidamente enamorada, le ayuda a Jasón a conseguir el Vellochino de oro con la promesa de que éste se casaría con ella.

Al lograr su objetivo se casa con ella y de esta unión nacen dos hijos. Sin embargo Jasón se cansa de Medea y decide casarse por conveniencia con la hija del rey Creonte, abandonando y repudiando a su anterior esposa.

Está invadida de celos y de ira, planea su venganza en contra de la mujer que le robó el amor de Jasón y decide hacerle un regalo de bodas; este regalo consistía en un vestido de novia envenado, acabando con la vida de su rival y el padre de ésta.

Jasón al enterarse de la muerte de su prometida, se encoleriza y le hace el reclamo a Medea, con quien tiene una discusión, pero ella todavía llena de ira y humillada porque éste seguía queriendo a aquella novia muerta, decide aumentarle más el sufrimiento a Jasón, decidiendo matar a los hijos fruto de su matrimonio, para que sintiera el dolor de perder lo más amado (Admin, 2013).

Los anteriores mitos, ilustran las diferentes formas de expresión de los celos; pues muestran todo lo que puede hacer una persona para no perder el objeto amado, llegando hasta el punto de destruir al otro y también aquello que se quiere, pues no se soporta el hecho de que otra persona disfrute de lo que cree ser de total pertenencia. Los celos no tiene una única manera de expresarse, como se vio en los mitos anteriores, estos pueden fluir de diferentes formas: agredir directamente a la persona intrusa, o a la persona amada, reprimir estos sentimientos y no decirlos, o destruir un objeto o persona que la pareja ama, para generarle sufrimiento.

Ahora bien, dejando de lado la mitología, se dará paso a los celos directamente en el mundo de las parejas.

Celos en la Pareja

Este trabajo se centra específicamente en los celos en la pareja, tomándolo como un asunto estructural. La manifestación de los celos tanto en hombres como en mujeres no se da del mismo modo: en los hombres se presentan de una manera más sexual, es decir, su temor se enfoca en la posibilidad de que su pareja tenga relaciones sexuales con otro hombre, mientras en las mujeres su preocupación no es tanto de orden sexual, sino más bien, emocional, es decir, que se pueda enamorar y amar a otra mujer, trayendo consigo sentimientos de envidias, temores y angustias, por el hecho de pensar que la deje de amar y la abandone (Canto, García, Perles, San Martín, & Ruiz, 2009).

Sin embargo, esta diferenciación no solo depende del género, como se plantea anteriormente, sino también se dan por las reacciones dadas en gran medida por los rasgos de personalidad de cada sujeto, por tanto no hay factores absolutos que determinen las diferencias en la manera de celar de cada género, sino que para ello intervienen varios elementos, como el carácter, el entorno, la crianza etc.

Como lo deja ver el cantautor Darío Gómez (2009, 12) en una estrofa de una de sus canciones cuando dice “Ya los celos se adueñaron de mí y me dicen que ya no me quieres y es por eso que quiero yo saber si tu amor otro dueño ya tiene”. Siempre se piensa en controlar a la pareja, pues cree que el otro le pertenece y así surge la angustia al imaginar la pérdida del objeto amado.

Otro cantautor, Pipe Peláez (2012, 4) muestra otro aspecto del conflicto donde alaba a la mujer celosa diciendo: “Eres mi celosa hermosa y aunque peleemos no te dejaré por otra”, donde el amor lleva otra vez al reinado, creando una dependencia y seguridad de que ese otro va estar

ahí, así existan celos. Pero aunque con la frase anterior se noten los celos como una manifestación de amor, estos se pueden volver hostigantes y abrumadores, pues se exageran los sentimientos de que alguien se va a adueñar e invadir a ese objeto amado y más cuando la sensación se da al pensar al intruso como alguien mejor o más atractivo.

En el libro de Ernesto Sábato (1974), *el Túnel*, se puede ver como los celos se vuelven enfermizos, injustificados, e incontrolados, pues desde el comienzo de la novela el personaje principal empieza a imaginarse sucesos de infidelidad, que nunca fueron comprobados, lo que lleva a un desenlace fatal terminando con la vida de la mujer con la cual tuvo un romance.

“El fondo es que sos capaz de engañar a tu marido durante años no solo acerca de tus sentimientos, sino también de tus sensaciones. ¿Por qué no habrías de engañarme a mí también?”
(p. 28)

Este apartado de dicha novela, muestra como el celoso vive con el recuerdo de los amoríos pasados de la pareja de quien está enamorado, pues él piensa que su pareja le miente constantemente con respecto a sus sentimientos y recordar e imaginar las anteriores relaciones, lo mortifican y le hacen sacar conclusiones sin tener evidencias reales de ello.

Pero los celos en sí no son negativos como se dijo anteriormente y mucho menos, en todos los casos, perjudica a la pareja, al contrario debe existir un toque de este sentimiento para demostrarle al sujeto que sí importa y por lo tanto se deben tomar ciertos límites para no afectar al otro como ser humano. Estos se convierten en algo dañino cuando se lleva a los extremos, a lo incómodo de sentirse perseguido, invadido, abrumado y dañado por el otro. Es así como la diferencia entre lo normal y lo patológico en los celos, dice Freud es nada más y nada menos que la cantidad.

Y cuando esto se da en exceso comienzan los conflictos, las peleas, las decepciones, las molestias, el aburrimiento y el fastidio llevando a no querer estar cerca de esa persona controladora, la cual cuestiona todo, no da espacios, aleja de las demás personas y hace sentir inferior y temeroso a la otra persona; es allí donde se sobrepasan ciertos límites y lo más probable es que todo esto se desencadene en maltrato y en un círculo de repeticiones constantes (se repiten a partir de las vivencias en la infancia con las primeras relaciones de Amor, Padres y Hermanos), donde la mejor opción es buscar ayuda profesional, pues no solo la persona celosa está en mal estado psicológico, sino también la pareja, como lo explica la Psicóloga Teresa Rosillo (citado por Peraita, 2013), al decir para que haya maltratador debe haber una persona que en ocasiones sufre al sentirse atrapada y sin salida ante la situación vivida.

Por tanto, las personas celosas son inseguras, con dificultades de independencia, y de apego quienes tal vez esconden su deseo de ser infiel y por eso creen que su pareja lo es. Responden a ideas irracionales, pues se fundamenta en una desconfianza en torno a la otra persona de querer saber todo lo que hace, dice y piensa. Estos celos pueden llegar a ser paranoicos, delirantes, considerados una patología mental grave. Se da en aquellos casos en donde las preguntas se producen en una cascada incesante y finalmente se acompañan de palizas, maltrato e incluso, asesinato. Como dice Jean Carlos Centeno (1994, 2), cantautor en una de sus letras. “Son los celos que te matan que te hieren que me duelen, que me obligan a pensar que sin tu amor yo me voy a enloquecer”.

Los celos son un fenómeno complejo pues no solo se trata de conductas y reacciones diversas, sino también de pensamientos, sentimientos y emociones que se experimentan al mismo tiempo y pueden crear confusión en la persona que los vive.

La persona celosa puede presentar:

- Emociones negativas como la tristeza, el dolor, la ira, el miedo, la baja autoestima, la dependencia, humillación etc.
- Pensamientos de desesperanza, resentimiento, comparación, preocupación por la imagen, desvalorización, confusión, desconfianza.

Físicamente también puede presentar:

- Sudoración, sensación de mareo, temblores, agitación interna, acompañados por sentimientos de ansiedad y angustia
- Comportamientos violentos o comportamientos orientados a la búsqueda de la tranquilidad, reacciones agresivas constantes, tensión, rigidez.

Cuando alguno de los miembros de la pareja es celoso generalmente el afectado, vive constantemente bajo presión, se inhibe de hacer cosas que le gustaría hacer pues constantemente estará esperando una reacción negativa de su pareja, le da miedo una respuesta irracional, violenta o una nueva acusación de celos. Por lo general también se siente resentido, ansioso y en ocasiones puede llegar a sentirse culpable ante las acusaciones de su pareja. Pero puede suceder lo contrario y de manera inconsciente realizar actos para afianzar los celos de su pareja.

Reacciones del Celoso

- Generalmente quiere controlar o hace intentos para controlar todas las actividades que realiza su pareja.
- Interfiere e inhibe su libertad, en cuanto a las personas que puede y no puede ver
- Puede utilizar chantajes emocionales para lograr ciertos propósitos.
- Impide que la pareja use ropa muy provocativa o se arregle demasiado.
- Se vuelven comunes las escenas de celos, aparentemente sin justificación
- La pareja quiere acaparar el tiempo y la atención en todas las áreas y este comportamiento se acentúa cada vez más.
- El celoso no se comporta como el perfecto amante sino como el perfecto enemigo que desconfía de todo y ve fantasmas allí donde no los hay
- La persona celosa es obsesiva al punto de criticar a los amigos de la pareja (Barrera, 2015).

Lo que siente el Celoso

Durante todo el trabajo se ha hablado de las emociones, sensaciones y malestares experimentada por la persona celada, sin embargo en este apartado se hace énfasis en lo que siente el celoso, pues éste también presenta sensaciones negativas que no lo dejan vivir tranquilo y le generan sufrimiento.

Por ejemplo:

- Cuando el celoso siente o se imagina a su pareja con otras personas empieza la ansiedad y el nerviosismo, haciendo comparaciones como “soy inferior él (ella), soy menos simpático que él (ella), soy menos inteligente que él (ella)”.
- El celoso siente angustia por la sensación de incertidumbre que genera el no saber qué hace o con quien está su compañero sentimental.
- Se tortura imaginándose situaciones o eventos en los cuales su pareja es participe activa de otra relación.
- Actúa movilizado por la desconfianza negándose a él mismo la oportunidad de compartir con otras personas por estar pendientes de lo que hace su pareja, alejándose de sus familiares o amigos.
- El celoso vive en una infelicidad constante porque no tiene una vida propia por estar vigilando y controlando la vida de su pareja.
- Sienten ira de manera continua por los diferentes eventos que puede imaginarse y por las múltiples negativas que recibe de su pareja los cuales no son lo suficientemente justificadas para sentirse tranquilo.
- Se sienten contantemente minusvalorados en el sentido de que necesitan demostraciones de afecto por parte de la persona amada.
- Se siente inconforme con lo que le brinda su pareja, por lo tanto está haciendo demandas de amor continuamente (cree no poder llenar las expectativas que la pareja presenta).
- Algunos celosos suelen agredirse a sí mismos para no tener manifestaciones violentas como forma de contención de su emoción, otros celosos en cambio, no manifiestan ni

expresan ningún sentimiento de todo lo que miran o se imaginan guardándose lo que sienten, y manifestándolo luego en un síntoma.

“... le pedí perdón con humildad, lloré ante ella, me acusé de ser un monstruo cruel, injusto y vengativo” (p. 25). Este apartado de la novela *el Túnel* (1974), muestra el sufrimiento del celoso, ante los actos que comete hacia la persona amada, pero este arrepentimiento es momentáneo, pues sus pensamientos e ideas vuelven, utilizando este acto una fachada para que la otra persona siga en la relación.

Celos Psicóticos

Sigmund Freud describió tres niveles de celos: los normales, caracterizados por la tristeza y el dolor por el objeto o persona que se cree perdido; otro nace como proyección de los sentimientos de infidelidad o del impulso de cometerla y los delirantes, los cuales pueden destruir a quien los siente y a su pareja. Estos últimos son denominados celotipia, porque se trata de una forma de pasión obsesiva, que requiere intervención terapéutica.

Desde una perspectiva psiquiátrica (pero que no se profundizará en ello), de acuerdo con el psiquiatra Luis Jaramillo (citado por *el Tiempo*, 2015), director del departamento de psiquiatría de la Universidad Nacional, la celotipia es un trastorno psicótico; quien la sufre presenta delirios que exacerban los celos, y se manifiestan hacia la persona por la cual se siente afecto.

"Esto lleva a que todo acto, por mínimo, de la persona que se ama, sea interpretado como un acto de infidelidad o como una amenaza. En la mente de un celotípico existen estados

emocionales que relacionan cualquier tipo de acción o comportamiento con un desenlace que lleva a la infidelidad", agrega el psiquiatra (El Tiempo, 2015).

Estos celos se mantienen en el tiempo a pesar de que las pruebas determinen lo contrario, afectando la relación de pareja y al individuo por lo tanto es de suma importancia buscar ayuda.

Pero hacer un diagnóstico o detectar en el contexto social a una persona celotípica, es un problema evidente, pues muchos de ellos no manifiestan síntomas de manera directa y las personas que conviven con estos sujetos viven en la clandestinidad por miedo a perderla o por lo que pueda hacer contra ella. Pero también es un problema en el tratamiento, lo cual el diagnóstico se dificulta porque la persona insiste en desconocer la existencia de dicha enfermedad. "Lo interpreta simplemente como un comportamiento normal y exagerado", asegura Jaramillo.

Al conseguir un diagnóstico, el tratamiento depende de la severidad de los cuadros de celos, porque al tratarse de un trastorno psicótico, en la mayoría de casos, se requiere medicación, el cual debe ser complementado con intervención psicoterapéutica al paciente y al entorno de manera simultánea (El Tiempo, 2015).

Jaramillo advierte: es un mito creer que siempre detrás de los celos patológicos hay una motivación. Dicha versión no siempre es real y por eso se necesita hacer diagnósticos veraces para determinar la gravedad de los estados.

"Si alguna vez sospecho que me has engañado-le decía con rabia- te mataré como a un perro." (Sábato, 1974, p. 25). Esta frase refleja el pensamiento delirante e impulsivo de las personas que padecen de celos patológicos.

A continuación se puede apreciar una estrofa de la letra de una canción donde se evidencia los celos de una manera patológica:

“No Por Favor”

Te aproximas hacia mí como haces siempre

Cuando llego algo más tarde de las 10:00

Y descubres un cabello inexistente en mi jersey

O un carmín imaginario en mi piel.

Anda siempre hurga que hurga entre mis cosas

Intentando descubrir algún papel

Una prueba indiscutible de una cita en un café

La factura de un regalo

O yo que sé...

Autor: Jorge Vélez (2005).

(Véase Apéndice A, Canción: “No por Favor”).

Capítulo III

El maltrato en la relación de pareja



Figura 6. Maltrato físico. 2013

“La violencia es el miedo a los ideales de los demás”.

Mahatma Gandhi. 1869-1948. Político y pensador indio.

Este capítulo aborda el tema del maltrato en las relaciones de pareja y se toma el término “maltrato” para hacer referencia a la agresión tanto física como emocional al compañero sentimental dentro de la relación amorosa, aunque suelen denominarlo también como violencia conyugal, violencia íntima, entre otras.

¿Qué es el maltrato en la relación de pareja?

La DRAE (Diccionario de la Real Academia Española), define el maltrato como la acción y el efecto de maltratar, es decir, tratar mal a una persona. Este concepto está vinculado con la agresión en el marco de una relación, bien sea entre dos o más personas.

El maltrato en la relación de pareja como lo dice su nombre, se refiere a la agresión existente entre los integrantes de una relación amorosa. Se piensa que el maltrato implica solo los integrantes de la pareja, sin embargo, esta situación afecta a toda la familia, tanto los niños, jóvenes u otros adultos que viven en el hogar, siendo estos espectadores de la situación y violentados de manera indirecta. Dichas personas sufren daños psicológicos por estar constantemente asustados y expuestos a la tensión, en la espera de un nuevo episodio de violencia al interior de la pareja, independientemente del tipo de agresión (psicológica, física, sexual o económica).

Se debe señalar también que el maltrato en la pareja produce un quiebre en la vida amorosa y en el hogar, pues altera el objetivo principal de la familia: cuidarse, respetarse y amarse mutuamente. Ello tiende a provocar una sensación de inseguridad en los integrantes de la pareja y de la familia (Almonacid, Daroch, Mena, Palma, Razeto & Zamora, 1996).

Se puede decir, que el maltrato es cualquier comportamiento violento ejercido sobre una persona, bien sea hombre o mujer, afectando negativamente la salud tanto física como psíquica de un individuo. Es un intento de dirigir y controlar a la pareja a través del abuso del poder y la autoridad, trayendo como consecuencia daños físicos y emocionales.

Normalmente se reconoce que esta situación se expresa con una acción física violenta, lo cual puede abarcar desde un pequeño insulto, bofetada, empujón, golpe, pellizco, intento de estrangulamiento, entre otros, hasta las heridas con armas corto punzantes o de fuego. Pero en otros casos, el maltrato no se expresa con agresiones físicas, sino con ataques verbales indirectos, directos y violaciones a la dignidad, las cuales traen como consecuencia la intimidación y manipulación del otro en las relaciones amorosas.

En ocasiones el maltrato es más sutil, llevando a largos períodos de silencio y aislamiento, miradas despectivas, sobrenombres, hipocresía y sarcasmo que hieren y hacen sentir mal al otro, afectan la dignidad del otro. Cuando ambas modalidades de maltrato, físico y emocional, van combinados con drogas o alcohol, los resultados suelen ser fatales, y estos casos se puede apreciar a diario en (la televisión y en los periódicos) los medios de comunicación, denominados como crímenes pasionales.

El maltrato ocurre en cualquier tipología de familia, sin límites en lo económico pues cobija a todas las clases sociales. Tampoco tiene límites en cuanto al nivel educativo, a la orientación religiosa, a la raza o al género. Y aunque la mayoría de las investigaciones se han centrado en la mujer como víctimas de las agresiones, los hombres también son maltratados por sus propias parejas. (Vega, 2014).

Ahora, basándonos en el texto de la intrusión del psicoanalista Héctor Gallo, miremos cómo se puede dar el maltrato y cómo se origina en el seno de la familia.

Los estragos de la intrusión en las relaciones familiares

La intrusión es un elemento subjetivo el cual contribuye a la violencia en la familia, es “un aspecto de usurpación” (Gallo, 2012, p.148) que genera agresividad. Es un sentimiento donde se origina un enemigo bien definido derivado de la “reactivación de un trauma relacionado con el destete” (Gallo, 2012, p.142). Ese trauma produce sentimientos de celos, pues desde los primeros años de vida el niño disfruta del cuidado y del amor proporcionado por la figura materna, y es el amamantamiento lo que ofrece la madre como fuente principal para la supervivencia del bebe, siendo para éste su objeto más apreciado. Con la llegada de un hermano, el niño se siente excluido de su objeto añorado, porque se convierte en el usurpador que ocupa su lugar y le está arrebatando su objeto de goce y satisfacción; a su vez el niño se siente identificado con este, pues es él quien ahora disfruta de los cuidados y el pecho de la madre del que antes disfrutó.

Es así como la intrusión muestra subjetivamente la parte cultural de la familia, la rivalidad aparece en los miembros del hogar especialmente más notorio entre hermanos, quienes no toleran compartir el mismo lugar. Ese sentimiento de agresión que el niño experimenta con su hermano se denomina “identificación mental”, donde el infante se da cuenta del sentimiento de su hermano menor al disfrutar el pecho materno, pero no es consciente de cuál es el sentimiento que le suscita, lo cual le genera confusión (sentimientos de tristeza y rabia por el

hermano), dando paso a las estructuras psíquicas necesarias para el desarrollo de las conductas sociales que a su vez traen consigo los celos (Gallo, 2012).

Por lo anterior, la intrusión da paso a sentimientos imaginarios de destrucción, odio y deseo de muerte, originado por el trauma del destete; esto puede dar lugar a los celos paranoides, a la culpa y a la enemistad inconsciente que conduce a la violencia. Esta situación es más común en hermanos próximos en edad.

Según Lacan (citado en Gallo, 2012), las causas subjetivas de la violencia intrafamiliar vienen desde lo que el yo conserva de su origen, es decir, ese despotismo en querer destruir al otro, pues la pulsión puede retornar en la vía de la violencia intrafamiliar, por tanto toda familia se encuentra en riesgo de sucumbir ante la pulsión. Para controlar esto existen las prohibiciones, los derechos y los deberes implantados dentro de una familia estructurada como institución cultural. Pero en algunas ocasiones no se cumplen estas reglas, lo cual lleva a malentendidos que producen decepción y conflicto, bien sea la separación, el abuso sexual, la rivalidad o el crimen entre parejas o hermanos.

Teniendo en cuenta lo anterior, la violencia no viene de afuera, sino que está en cada uno, habitando como un fantasma en el hogar. Por eso la familia puede optar por tomar varias opciones: la posibilidad de ser humanizado, violentado, pervertido o discriminado. Como dice este autor “en los casos de violencia intrafamiliar, por abuso, maltrato o incesto, lo que se presenta es una extralimitación pulsional del cuerpo de alguien íntimo” (Gallo, 2012, p.172).

Por consiguiente se puede decir que tanto los celos como la violencia intrafamiliar nacen en la familia y la cultura, la cual forma y transforma al sujeto. Se manifiesta desde el nacimiento y se extiende a lo largo de toda la vida, representándose en acciones y palabras, donde la

cantidad determina lo dañino que puede llegar a ser la intrusión, los celos y el maltrato en las familias, parejas y demás relaciones donde existan vínculos con los otros (Gallo, 2012).

Ahora bien, después de hablar del maltrato desde la intrusión, se puede decir que las acciones violentas, no solo surgen cuando se inicia una relación amorosa, sino que vienen desde el nacimiento, pues la formación recibida desde el núcleo familiar y la aparición de los primeros sentimientos de celos, pueden forjar a cometer actos agresivos hacia el otro, dándose a lo largo de toda la vida, es decir, en el seno familiar se cultivan ciertas emociones (celos, agresividad, ira etc.), que reaparecerán en diferentes momentos y que se volverán repetitivos durante el ciclo vital.

El maltrato en las relaciones de pareja ha sido objeto de muchas investigaciones y estudios, llevando a catalogarlo como un problema de salud pública en la cual se ven a diario escenarios de maltrato donde el amor y el odio juegan un papel fundamental. Para que esta problemática reduzca, se sigue trabajando y se ha implementado la Ley 294 de 1996, la cual busca prevenir y castigar el maltrato intrafamiliar; sin embargo no se han logrado los resultados esperados, ya que diariamente se incrementan los casos de maltrato en las relaciones de pareja. Las Comisarias de Familia no dan abasto con los casos reportados, pues los índices de maltrato son muy altos en las familias, aunque hay muchas de estas situaciones que no son denunciadas.

Ángela María Jaramillo (2000), en su tesis de maestría, define el maltrato en las relaciones de parejas como *violencia conyugal*, en el cual incluye situaciones de abuso producidas de forma cíclica con una intensidad que se va incrementando entre la pareja. Esto implica acciones que van desde un pellizco hasta un posible homicidio, conductas verbales como insultos hasta comportamientos en contra de la voluntad del individuo. Dicho maltrato toma al

otro sujeto como un objeto donde se desborda ese goce del cual habla Lacan, ese otro donde se deposita amor y odio de manera desmedida, causando daño al sujeto.

Jaramillo (2000), en su tesis retoma a Jorge Corsi, para comprender la dinámica del maltrato en las relaciones de pareja, este autor dice que es necesario tener en cuenta dos factores: el carácter cíclico y la intensidad creciente.

El carácter cíclico del maltrato tiene tres fases: la primera fase es acumulación de tensión, donde aparece la ansiedad y la hostilidad; la segunda fase es el episodio agudo, donde la tensión acumulada da paso a una explosión de agresividad y la tercera fase luna de miel, donde aparece el arrepentimiento y la promesa de no volver a hacerlo. Y así, como también lo propone la psicóloga Leonore Walker, pasada la tercera fase, luna de miel, dan comienzo nuevamente los episodios que dan lugar a la primera fase, acumulación de tensión dando inicio nuevamente a ese círculo vicioso del cual se es difícil salir.

La intensidad creciente, y la dinámica cíclica, suelen iniciar con agresiones psicológicas, en las cuales se degrada a la otra persona de manera tal que afecta la autoestima y la confianza en sí mismo hasta llegar al maltrato físico.

Causas del maltrato en las relaciones de pareja

Siguiendo con lo propuesto por Jaramillo, se pueden evidenciar las causas del maltrato en las relaciones de pareja en los factores sociales, familiares y personales. Estos factores son los que propician el maltrato por medio de creencias y valores culturales, quienes determinan un lugar y unas funciones definidas a cada uno de los individuos bien sea padre, madre, hijo, abuelo, identificando ideales y funciones en la familia.

Para que se desencadene el maltrato, existen algunos factores de riesgo, desde la parte personal, como la baja autoestima, emociones intensas, cambios repentinos del estado de ánimo, la inmadurez emocional, la ansiedad e incluso la paranoia. También existen factores familiares y sociales como presenciar maltrato intrafamiliar, seguir patrones repetitivos de comportamiento violento heredados por la familias, vivenciar desplazamientos forzados por grupos subversivos, o haber sido víctimas de abusos. Al final todos estos factores pueden incidir en el maltrato, pero no pueden determinarlo por su gran complejidad.

Jorge Corsi (1994), propone analizar el maltrato desde tres niveles. El primero consiste en un contexto amplio denominado microsistema, donde se encuentran todas las creencias y estilos de vida que predominan en determinada cultura, donde la mujer debe ser obediente a su marido. El segundo nivel lo denomina ecosistema donde las instituciones o comunidades más cercanas son las trasmisoras de las creencias y los valores, estableciendo el maltrato al interior de la relación de pareja. El tercer nivel lo llama microsistema el cual es más reducido y se encuentra constituido por las relaciones más próximas. El maltrato en la pareja desde este punto de vista se asocia a una estructura familiar autoritaria donde el poder se distribuye según los estereotipos culturales.

Esto supone que tanto el agresor como el agredido vienen de una dinámica familiar la cual los lleva a actuar de determinada manera. Pero si esto fuera así, habría que indagar e investigar el por qué al ser testigos de esos episodios en la familia de origen, se repiten las mismas acciones en los nuevos hogares conformados. Jaramillo (2000) retomando el planteamiento de Corsi, menciona a la familia de origen como la única responsable de que se den posiciones similares en las nuevas familias que se instituyen, esto gracias al aprendizaje de conductas o repetición de modelos.

Pero entonces, ¿cómo explicar que un sujeto cuando viene de una familia donde se ha vivido el maltrato y se ven las dos posiciones de agredido y agresor, no se comporte de la misma manera que lo hizo su familia de origen? Con este planteamiento no sería posible explicar esta situación, por lo tanto no siempre se trataría de una dinámica familiar donde toda responsabilidad cae en la familia de origen, aunque esto puede influir para que dicha situación se repita, pero no siempre ocurre de esta manera.

¿Será que en las relaciones de pareja el sujeto agredido siempre es una víctima del maltrato?

Gabriela Ferreira insiste en defender su punto de vista diciendo que la persona maltratada es una víctima. Y define el término de víctima según el criterio de las Naciones Unidas (1985), donde “se entiende por víctimas a las personas que individual o colectivamente hayan sufrido daño, inclusive lesiones físicas o mentales, sufrimiento emocional, pérdida financiera o menoscabo sustancial de sus derechos fundamentales como consecuencias de acción u omisiones que violen la legislación penal de los Estados Miembros incluida la que proscribe el abuso de poder” (Ferreira, 1999, p.32).

El diccionario (DRAE, 2014) también aporta la siguiente definición: “(lat. Víctima). 1. Ser destinado al sacrificio. 2. El que padece por culpa ajena o por causa fortuita”.

Estas posiciones y lo que piensan algunas personas sobre el papel de la víctima del maltrato en las relaciones de pareja, aportan elementos relevantes, pero no son lo suficientemente contundentes para determinar dicha situación, porque aunque el agredido está recibiendo daños físicos o psicológicos no siempre resulta siendo la víctima, ya que para ser víctima no se tiene ninguna responsabilidad con el maltrato recibido y esto puede pasar cuando se da la primera vez,

pero cuando se sigue en esa dinámica cíclica el maltratado se hace responsable de contribuir, de cierta manera, a la agresión que está recibiendo, porque permite la continuidad de las agresiones. Es por esto que no se comparte la posición de la autora, pues en la mayoría de las parejas donde se da el maltrato, no siempre el agredido desempeña el papel de víctima, porque después de la primera vez cada quien es responsable del maltrato que padece (Jaramillo, 2000).

Ahora bien, se busca indagar sobre la permanencia de los sujetos en las relaciones donde se da el maltrato, ¿Qué los hace quedarse allí? ¿Por qué no buscan ayuda? ¿Por qué no toman decisiones para que la situación cambie y salir de ella? todos estos interrogantes se piensan a diario cuando se escucha un caso de maltrato en las relaciones de pareja y en definitiva pueden ser muchas las razones y los motivos los cuales llevan a estas personas a seguir en la relación durante largos períodos de tiempo o pasar toda su vida en esa dinámica cíclica de agresiones.

Jaramillo (2000) dice: el sentido común y la razón se basa en el bienestar de la persona y es ese el objetivo primordial en la vida humana, por lo cual se hace extraño no verlo reflejado en las relaciones de pareja donde prima el maltrato y más aún, ver que estas personas no usan las ayudas brindadas por la ley. Es por esto que aunque se cuente con recursos legales y el sentido común sea el de bienestar, en la actualidad ni las leyes, ni las conquistas sociales y mucho menos el sentido común ha sido capaz de reducir el maltrato en las relaciones de pareja, pues la cifra cada vez se incrementan y los estudios en este campo no se interesan en indagar e investigar sobre este tema.

Algunas de las razones más comunes por las cuales las personas agredidas siguen en esa relación, es por motivos económicos, de dependencia, de responsabilidad por cuidar personas enfermas, por los hijos, la familia, la religión y las costumbres o creencias de no destruir el hogar

y soportar todo por mantener la relación o matrimonio, entre otras. Estas personas piensan que la falta de ese sostén, es decir la pareja, les producirá angustia, soledad, vacío y no lograrán salir adelante sin la otra persona.

Pero hay algunos sujetos que logran salir de una situación tormentosa, redimensionando su escala de valores y aprovechando la aparición del desamor, ya que cuando esto ocurre permite al maltratado percibir los defectos de su pareja y así tomar distancia, facilitando a la sujeto la decisión de romper con esa relación donde prima el maltrato. Así mismo se da la flexibilización en cuanto a la moral, donde se cuestionan los valores y creencias que se han recibido desde la infancia. Este es el primer paso para abrir los ojos, despertar de esa pasividad en la que se encuentra, pedir ayuda y abrirse a nuevas posibilidades (Jaramillo, 2000).

El segundo paso sería el reconocimiento consigo mismo, en donde se obtiene más autovaloración, se descubren las capacidades que tiene como ser humano, ganar más independencia, espacio, y no sentirse menos que la pareja o pensar en su compañero como alguien con más poder e importancia.

Y un tercer paso consistiría en prepararse psicológica, económica y legalmente para salir de la situación de maltrato en la relación de pareja (Jaramillo, 2000). Estos pasos no son fáciles de asumir, pero tampoco imposibles, por tanto se debe tener la disposición al cambio y más cuando se está cansado de una situación tormentosa, donde hay daño físico, psicológico y se degrada al sujeto.

La seducción perversa

En algunas parejas puede aparecer un tipo de relación de acoso, que se desarrolla en dos fases; la primera podría denominarse seducción perversa y la segunda maltrato manifiesto.

El perverso empieza buscando la manera de cómo se puede seducir y manipular al sujeto, de cómo atraerlo irresistiblemente, corromperlo y sobornarlo, para lograr dominarlo y privarlo de toda libertad posible, para ello captara el deseo del sujeto y lo utilizara a su favor, así pues, este estará a merced de lo que su compañero desee (Hirigoyen, 1998).

El seductor modifica la realidad y la imagen de sí mismo para lucir más atractivo, logrando así que ese otro lo admire, jamás actuará de frente, lo hará por sorpresa y secretamente para descubrir de manera indirecta el deseo oculto en el otro. Es una seducción narcisista, donde el único objeto de fascinación es ver en el otro esa imagen amable y de admiración que tiene el seductor, este procura encantar al sujeto sin dejar al descubierto sus verdaderas intenciones.

En este tipo de seducción, hace creer a ese otro como un ser libre para expresar lo que siente y piensa y poder tomar sus propias decisiones, sin embargo esta seducción priva al sujeto de la posibilidad de tomar conciencia de lo que vive y discuta o se resista a las imposiciones del seductor, anula sus capacidades defensivas y su sentido crítico, para manipularlo cada vez que este quiera.

El seductor tiene el poder de dominar y controlar a su víctima conllevándola así a un estado total de dependencia hacia el otro, jamás lo vera como un igual y por ende se apoderará de su mente para que acepte cualquier cosa por coacción, como si la víctima hiciera todo por consentimiento propio (Hirigoyen, 1998).

El dominio del seductor trae consigo un componente destructivo, ya que anula el deseo del otro, la víctima entonces cada vez se opondrá menos al perverso, perderá su capacidad para criticar y expresar lo que realmente siente, convirtiéndose así en un cómplice del opresor. Aunque se sabe que no es por voluntad ni consentimiento propio, sino más bien este se ha vuelto incapaz de tener un pensamiento autónomo, entonces pensará igual que su agresor, será una víctima pero se convertirá en cómplice del seductor.

Este perverso no aspira a destruir al otro de manera rápida, sino más bien, desea someterlo y mantenerlo a su disposición para cuando sea necesario, lo ve entonces como un objeto de su juego, que se puede utilizar y manipular a su antojo (Hirigoyen, 1998).

Tipos de maltrato

Existen varios tipos de maltrato, el psicológico, catalogado como el más común, el sexual, el estructural, físico y económico (Almonacid, et al., 1996).

- El maltrato psicológico emocional o verbal es cuando se afecta la psique del sujeto. Este se entiende como la manipulación y el ataque a la dignidad de la persona con frases soeces, discriminatorias, insultos, gritos, críticas, amenazas, entre muchas más, haciendo que la persona maltratada vaya bajando su nivel de autoestima y el respeto por sí misma.

Lo anterior se convierte en un problema, pues el agredido empieza a creer en todo lo que se le dice, cada vez su círculo es más cerrado y se siente culpable de la situación. La manipulación del agresor está llena de amenazas, recriminaciones y culpabilidades, disminuyendo la seguridad del agredido, convirtiéndose en un sujeto fácil de manejar para su agresor.

El maltrato llega a tal nivel que el agredido lleva a cabo todo tipo de peticiones con tal de no enfadar a su agresor, por lo cual entra en un círculo vicioso lleno de miedo y desesperanza, pues se encuentra aislado y nadie puede ayudarle, además el miedo le mantiene callado ante posibles ayudas procedentes de amigos o familiares. Por tanto suele convertirse en un secreto a voces que todo el mundo conoce pero nadie denuncia.

Así por lo general, las personas se muestran ante conocidos como una pareja normal de la cual sería raro sospechar. El maltratador a veces es muy sociable y estimado en su alrededor, el miedo infundido hacia el agredido hace que esta actitud se mantenga y por ende nadie sospeche, se decida a denunciar o intenten ayudar al agredido (Almonacid, et al., 1996).

- El maltrato sexual, es aquel que se refiere a la imposición de actos de orden carnal contra la voluntad de una persona (Almonacid, et al., 1996).

- El maltrato estructural, se refiere a diferencias y relaciones de poder que generan y legitiman la desigualdad (Instituto de la Mujer, 2000).

- El maltrato físico es aquel que afecta al individuo de manera corporal, es decir, la consecución de la agresión de una persona hacia otra, resultando herida ésta última con contusiones, golpes, pellizcos, empujones, hasta incluso homicidio (Almonacid, et al., 1996).

- El maltrato económico o financiero, alude al control absoluto de los recursos económicos del sujeto que es agredido (Instituto de la Mujer, 2000).

El maltrato en la relación de pareja, un vistazo desde el departamento de Antioquia

En el texto de Angarita, (2001) “Balance de los estudios sobre violencia en Antioquia”, cuenta como las conferencias realizadas en las naciones unidas sobre el maltrato en las relaciones de pareja y los compromisos que de ellas se han establecido, han ayudado a 44 países a establecer leyes y sanciones para prevenir y erradicar el maltrato en la relación de pareja, y así otros países intervengan en ese asunto. De esos países 12 latinoamericanos, entre ellos Colombia, ha legislado a favor de esta situación; sin embargo esta persiste convirtiéndose en un problema de alta frecuencia, que sigue ocurriendo sin importar las diferencias socioeconómicas, raciales, religiosas o culturales.

En Antioquia no se han hecho estudios profundos, ni elaborado teorías acerca de este tema, pero las indagaciones que se han realizado, aunque no sean muchas y carezcan de información, aportan elementos importantes para futuras investigaciones, así como pretende este trabajo.

Las investigaciones y estudios sobre el tema del maltrato en las relaciones de pareja en Antioquia, comienzan al final de la década de los ochenta (1987 -1989), a pesar de que esta se haya vivido desde el inicio de las generaciones, apenas en esta etapa se tuvo en cuenta la situación y desde allí se ha trabajado sobre este tema. Las más destacadas en estos estudios han sido las posturas psicológicas, sociológicas, sistémicas y de género, donde algunas explicaciones provienen de investigadores psicodinámicos y del aprendizaje, los cuales se han dado a la tarea de indagar sobre esta problemática.

La postura psicológica se basa en los rasgos de la personalidad, en el sistema de defensa interna, la presencia de psicopatologías, abuso del alcohol, las drogas, la presencia de maltrato en

la familia de origen, en los aprendizajes previos, entre otros (Echavarría, Durán y Gonzales, 1985, citado en Angarita, 2001).

La postura sociológica centra sus estudios en los factores de la estructura social y les atribuyen a estos la responsabilidad del maltrato en las relaciones de pareja. Mientras que la sistémica considera el maltrato como una problemática de ambos sujetos, donde el agresor como agredido pasan por una secuencia de conductas, provocando daño, bien sea físico o emocional, que se van intercambiando en ambos sujetos.

Y la postura de género, fundamentada en la teoría feminista, coloca las relaciones como desiguales en lo que respecta al manejo del poder entre los diferentes sexos, y las condiciones las cuales se han ido presentando a lo largo de la historia (Angarita, 2001). Todas estas posturas, aunque aportan perspectivas interesantes y han contribuido a esta problemática, no son suficientes para determinar el por qué se da y por qué continua creciendo este suceso, además cada una de estas posiciones tienen vacíos que aún no se alcanzan a resolver.

En Antioquia al igual que en otras culturas el maltrato en las relaciones de pareja se caracteriza por tener una alta frecuencia en relación con las mujeres, es decir, se da más en mujeres que en hombres y el maltrato más reiterativo es el psicológico, sin dejar de lado el físico el cual se da en menos porcentaje, pero sigue aumentando cada vez más (Angarita, 2001). Se debe tener en cuenta que estas investigaciones se han enfocado en el maltrato hacia la mujer, posiblemente porque son más visibles en la sociedad, dejando de lado estudios que den cuenta del maltrato hacia el hombre.

En el análisis de los estudios del maltrato en las relaciones de pareja, con relación al contexto, surgen dos cosas importantes: se identifican algunos signos que podrían llevar al

maltrato, tales como los celos, los reclamos persistentes, las actitudes de control y dominio; estos suelen percibirse como expresiones amorosas durante el noviazgo. Estos factores predisponen a que se dé un episodio violento, según algunos estudios, los celos infundados, el licor, el consumo de drogas, la falta de atención oportuna, la infidelidad, el incumplimiento en lo económico, la desobediencia y la insatisfacción sean las principales causas del maltrato (Angarita, 2001).

Otras Características de los sujetos maltratados en relaciones de pareja

- Imposibilidad de reaccionar de cualquier manera a la agresión que surge de su pareja
- Ocultar la situación de maltrato
- Denunciar y luego retirar la denuncia
- Asumir actitudes como no dar motivos que desencadenen los actos agresivos de la pareja
- Tener una idea hipertrofiada del poder de su pareja
- Creer que no podrá valerse por sí misma, porque no es nadie sin su pareja
- Percibir el entorno como un lugar hostil
- Tener períodos de calma, afecto y lapsos agresivos
- Conflicto entre la necesidad de expresar los sentimientos y el temor ante la reacción de la pareja (Corsi, 1994).
- Sentirse con la responsabilidad de cuidar del otro al que consideran una persona enferma física o mental.
- Negar las injurias, olvidando los sucesos denigrantes
- Sentirse responsable y culpable por el maltrato que recibe, creyendo que es el provocador de dicha situación y merecedor de esas agresiones.

- Negarse a las posibilidades porque se ve incapaz de vivir una vida fuera de su relación de pareja.
- Por sus creencias culturales y religiosas es fiel a su lealtad de pareja (Dohmen,1994)
- Es una persona pasiva, tolerante y desvalorizada
- Falta de afirmación
- Temor a perder el prestigio debido a la separación
- El amor les impide ser racionales
- A veces se sienten merecedores de lo que les pasa
- Sentir que es una obligación familiar
- Sentirse más refugiado con el maltrato conocido de su pareja que enfrentarse a una nueva vida
- Tomar el maltrato como un deber que deben soportar por parte de su pareja
- Algunos se caracterizan por no dejar que los traten como un trapo viejo y ese amor se convierte en odio por el otro, alejándose o buscando estrategias para evitar esta situación (Jaramillo, 2000).
- En su mayoría, son los encargados de las labores domésticas en sus hogares
- Pensar que es algo pasajero (Angarita, 2001).

Características de los sujetos maltratadores en las relaciones de pareja

- Sentirse con más poder sobre la otra persona
- Degradar al otro, insultarlo y humillarlo para que se sienta menos
- Controlar la vida social de la pareja, encierro y aislamiento

- Manipular mediante el amor y el odio que busca encadenar al otro (Jaramillo, 2000).
- Casi siempre son los que llevan las obligaciones económicas de la casa y tienen trabajos remunerados (Angarita, 2001).
- Son individuos con ideas cerradas, no suelen escuchar al resto de las personas.
- Perciben al otro como una persona provocadora y tienen una especie de lente de aumento para observar cada pequeño detalle de la conducta de la otra persona.
- Les resulta extremadamente difícil observarse a sí mismos y suelen confundir el miedo con la ira y la inseguridad con la bronca.
- Se justifican diciendo que las consecuencias de su maltrato no son tan grandes, como sí lo son las causas que la provocaron.
- Niegan el abuso, responsabilizando a otros
- Se comportan de manera muy distinta en público que en privado (su comportamiento social suele ser amable y seductor)
- Cuando se les interroga niegan o minimizan sus actos de violencia, sosteniendo que es el otro quien los provoca
- Por lo general tienen dificultad para expresar sus sentimientos, no dan apoyo, atención o apreciaciones a los demás
- No respetan los derechos ni opiniones
- Faltan al respeto: interrumpen cuando se los interroga, cambian de tema, no escuchan o no responden, cambian las palabras, humillan al agredido frente a otros
- Utilizan tácticas de presión sobre el otro como generar culpa, intimidar, amenazar, retener el dinero, manipular los hijos, etc.

- Algunas veces suelen tener antecedentes de haber presenciado episodios de maltrato o violencia en su hogar en la infancia (Goldman, s/d).

Efectos del maltrato en las relaciones de pareja

Según los estudios realizados, los principales efectos se han identificado en las mujeres maltratadas, donde se producen alteraciones físicas como las lesiones graves y mutilantes por causa de los golpes y las heridas por armas; además de los cambios psicossomáticos, cognitivos y comportamentales. Mediante la evaluación psicopatológica, apoyada por un inventario de personalidad, depresión y ansiedad en los estudios realizados en Colombia, se encontró el síndrome de la mujer maltratada, donde muestra que cuando está expuesta a episodios violentos de manera continua, presenta alteraciones psicopatológicas de la personalidad, relacionadas con altos niveles psicóticos, neuróticos, ansiedad y depresión (Angarita, 2001).

En cuanto a la familia y la misma pareja se limita la comunicación, se incrementa la desvalorización, el desplazamiento, el enfrentamiento con el otro, la baja autoestima, la disminución del sentimiento de amor, el deterioro de la imagen del otro, el deseo de separación, el castigo hacia los hijos y las consecuencias de esa situación que éstos deben asumir y lidiar (Angarita, 2001).

Así mismo la situación de maltrato que se vive al interior de la familia genera diferentes consecuencias negativas, ya sea a corto o largo plazo. Esos efectos se manifiestan fundamentalmente en el ámbito familiar, social e individual (Almonacid, et al., 1996).

En el ámbito familiar, la familia es concebida como el núcleo central en el desarrollo de los integrantes de esta, en cuanto a lo emocional y lo físico, donde se requiere un ambiente de seguridad y afecto. Por tanto, si ese ambiente no es favorable esto puede influir en trastornos o

problemas que pueden afectar al individuo en un futuro, como la desconfianza en sí mismo, la dificultad para relacionarse y múltiples problemáticas que se pueden presentar por este ambiente no sano en la familia.

En cuanto a lo social, los estudios han demostrado que los diferentes tipos de maltrato se relacionan de cierta manera con trastornos del comportamiento, delincuencia, ausentismo laboral, baja productividad, poca participación social y cultural, entre otras.

Y en el ámbito individual, se tienen consecuencias en el sufrimiento de la persona, no solo físico sino de una manera intrínseca en cuanto a las situaciones afectivas o de dependencia que van cargados de sentimientos de culpa, temor y rechazo frente a la agresión, creando conflictos emocionales agudos y deterioro de la persona en todas sus dimensiones (Almonacid, et al., 1996).

Celos y maltrato en la pareja

Cuando inicia una relación y se ve en alguno de los dos sujetos, celos desmedidos y fuera de lo común, que van más allá de lo considerado como aceptable, se debe pensar el motivo de este sentimiento y no engañarse creyendo que es amor. Los celos no deben disfrazarse bajo una manifestación de amor y mucho menos ser tolerados, pues estos tarde o temprano se van a convertir en algo desmedido y dañino, afectando la relación, bien sea acabando con ella o convirtiéndola en un cuento de terror, en el que ambos van a salir afectados (Araujo, Mauro, & Guzmán, 2000).

Es ahí donde en muchas ocasiones aparece el maltrato físico y psicológico hacia el otro. Motivo por el cual algunos estudios han detectado los celos enfermizos como un punto clave para desatar el maltrato en las relaciones de pareja y convertir esto, que parecía una manifestación de amor, en un detonante que podría, como se han visto casos, llegar hasta la muerte, el cual ha nombrado “morir en nombre del amor”. Y bajo ese mismo nombre se han cometido muchas trasgresiones, denominándolos como crímenes pasionales, arranques de locura, donde nada tiene que ver el amor o la pasión, sino con desórdenes de personalidad del sujeto.

Muchas frases, comentarios y hasta miles de canciones ponen en escena estos sucesos del amor, los celos y el maltrato en las relaciones de pareja, justificándolo como una forma de amar. ¿Será que eso realmente es amor? ¿Será que entre más se le pegue al compañero(a), es porque más lo quiero? O mejor aún como nos dice el cantante Porta (2009, 12) en su canción “La Bella y la Bestia”... “si no eres mía, no serás de nadie...”, como quien dice mía hasta la muerte, no estás conmigo, no estarás con nadie más.

Démosle un vistazo a un fragmento de la canción y reflexionemos sobre la letra “La bella y la bestia”, y miremos como un cuento de amor se puede convertir en una historia de terror a la que muchas parejas se enfrentan día a día, sin encontrar en ocasiones una salida.

“La Bella y la Bestia”

...Tantas cicatrices ya no puedo más

me duelen las entrañas

de tanto sangrar...

No existe un maquillaje que pueda tapar

este moretón que es mi corazón

Ya no sé cuánto más tiempo podré aguantar

ya no me quedan lágrimas para llorar

el peso de estos años me doblan la edad

En cada rincón tengo un moretón...

...Sé que me quieres mi vida

yo sé que no habrá más heridas

mañana será un nuevo día

...Y otra vez seremos felices de nuevo

Lágrimas caían, tras un empujón

y el primer puñetazo,

te conformas con un perdón

y un simple abrazo...

...Cada día más normal

pasar del amor al odio,

se convirtió en algo habitual

otro mal episodio

Bestia no te quiere

pero quiere que seas suya

para siempre

"¡Si no eres mía, no serás de nadie entiendes!"...

(Porta, 2000)

(Véase Apéndice B, Canción: "La Bella y la Bestia")

Esta canción es una viva muestra de las relaciones de pareja, donde cada día se pasa del amor al odio y del odio al amor, creyendo que las cosas van a cambiar, volviendo a la dinámica circular del maltrato, donde se viven diferentes fases hasta comenzar de nuevo y volver a lo mismo, a ese cuento de terror del cual a veces se vuelve imposible salir. Pero entonces, ¿Qué es lo que lleva a una persona a cegarse por los celos, el despecho o el desamor? ¿Será que esa persona ya tenía indicios de tener un problema mental o se le desató algún trastorno psíquico en ese momento? ¿Por qué los celos llevan a la persona a esos casos extremos de agredirse, que a veces ni ellos mismos entienden?

Será porque los celos tienen en particular la necesidad de poseer al otro como producto de ese miedo de perder, bien sea real o imaginario, a la persona amada, llevando a convertirse en una amenaza, pues el celoso considera a su pareja como algo totalmente suyo y no concibe que nadie se lo quite. Es en ese momento pueden aparecer los celos patológicos, acompañados por dependencia emocional, desconfianza, baja autoestima, introversión y aislamiento, que van continuamente acabando con la tranquilidad, la personalidad y el bienestar de los dos.

También tiene su escenario, en la situación de los celos, la angustia que a su vez se convierte en ira y esa ira desata episodios violentos transformados en un peligro real. Por tanto, amor, celos, angustia y maltrato, bien sea físico o psicológico, van de la mano y en una constante correlación en las relaciones de pareja.

Metodología

Diseño metodológico

El presente trabajo de grado se sostiene en el diseño cualitativo (Hernández, Fernández & Baptista, 2010), con el que se pretende determinar cuál es la relación entre el fenómeno de los celos y el maltrato conyugal, y abordar las características psicológicas que trae consigo este problema tanto para el celoso como para la persona celada (Nóblega, 2012).

Enfoque metodológico

se utilizó un enfoque hermenéutico porque se hicieron interpretaciones teniendo en cuenta la bibliografía obtenida y el análisis de los casos estudiados, ya que con esta perspectiva se pudo interpretar y relacionar las categorías iniciales y las emergentes a lo largo del transcurso de la investigación (Hernández, et al, 2010), para indagar las características del fenómeno de los celos (Nóblega, 2012). Como soporte al anterior enfoque, también se trabajó con el diseño narrativo, en tanto se utilizaron las experiencias de los individuos a partir de las narraciones (Hernández, et al, 2010), que aportaron datos sobre el fenómeno de los celos y la relación con el maltrato en las parejas desde el punto de vista de cada uno de los sujetos (Nóblega, 2012).

Las parejas a quienes se les realizó el estudio de caso, por medio del diálogo contaron sus experiencias, y dieron cuenta de este fenómeno (Hernández, et al, 2010).

Metodología

Se propone la metodología Estudio de casos de tipo múltiple, pues permite un primer acercamiento a un tema que no ha sido investigado en dicha población y podría ser utilizado para futuros estudios. Con esta metodología, se obtienen datos cualitativos más confiables que permitieron profundizar en la investigación, pues se estudió a dos parejas para comprender con precisión el fenómeno (Tamayo, 2003).

Unidad de análisis: la relación que existe entre el fenómeno de los celos y el maltrato en dos parejas con más de un año de convivencia amorosa residentes del municipio de San Jerónimo, Antioquia.

Unidades de estudio: los métodos utilizados para recoger información fueron fuentes bibliográficas que abordaron el fenómeno de los celos y su relación con el maltrato en las relaciones de pareja; además se realizó el estudio de caso en dos parejas con más de un año de convivencia amorosa y esto se tuvo en cuenta para realizar la indagación en dicho trabajo de grado.

Técnicas de recolección de información

Se tuvieron en cuenta las investigaciones previas o similares halladas en otros lugares, las cuales fueron registradas en la matriz bibliográfica y de contenido; se recogió información que proporcionó entidades con acceso y conocimiento acerca del maltrato en la relación de pareja a causa de los celos, tales como Comisaría de familia, Estación de policía y Fiscalía de San Jerónimo Antioquia. También se emplearon técnicas como la narración de la historia personal de

los sujetos, focalizadas en la problemática y la observación (Krause, 1995), que dieron cuenta del fenómeno en dicho municipio (Tamayo, 2003).

Categorías de análisis

Se tienen en cuenta las siguientes categorías para la discusión:

- Historias familiares de las parejas.
- Características de los celos
- Tipos de celos
- El juego de los celos
- Tipos de maltrato predominante en las parejas afectadas por los celos.
- Factores de riesgo

Población

Dos parejas mayores de 18, con más de un año de convivencia amorosa, residentes del municipio de San Jerónimo Antioquia.

Criterios de inclusión

Población de la zona rural del municipio de San Jerónimo Antioquia. El muestreo se hizo en cadena o bola de nieve donde se identificaron los participantes claves. (Hernández, et al, 2010).

Criterios de exclusión

- Parejas que lleven menos de un año de convivencia amorosa.
- Parejas que, aunque lleven más de un año de convivencia amorosa, sean menores de 18 años.
- Parejas que no sean residentes del municipio de San Jerónimo.

Descripción fases metodológicas

Fase 1. Planeación de la investigación: elaboración, revisión y corrección del trabajo de grado, rastreo bibliográfico de la información requerida para la investigación, según los requisitos académicos y administrativos y las actividades para la recolección de información (estudio de casos y análisis de bibliografía).

Fase 2. Diseño, gestión y plan de análisis: el diseño se refiere a la forma como se disponen los elementos para el proceso de investigación, este diseño es de forma espiral, ya que nos permite un posible retorno a etapas anteriores del trabajo de grado para modificar, reafirmar o completar el proceso y los planteamientos anteriormente elaborados (Hernández, et al, 2010).

La gestión empieza con la revisión bibliográfica sobre el tema objeto de interés, en este caso la relación de los celos y el maltrato en las parejas, que permite un primer acercamiento a partir de diferentes perspectivas sobre el tema. La revisión de lecturas y de textos permite hacer análisis de categorías y la ampliación del fenómeno a estudiar. Las categorías que aparezcan inicialmente y posiblemente la emergencia de otras categorías dan paso a nuevos conceptos que ayudaron a

fortalecer la investigación, con estudios de casos que fueron un soporte para complementar los datos de la bibliografía.

El plan de análisis requirió la revisión de los datos y la información que se obtuvo por medio de consultas, fichas bibliográficas y estudios de casos para establecer una relación del fenómeno de los celos con el maltrato en las parejas a partir de la recolección y clasificación de dicha información.

Las observaciones y comparaciones que se presentaron entre los conceptos, se registraron para tenerlos como apoyo en la fase de redacción e interpretación de la investigación (Hernández, et al, 2010).

Fase 3. Análisis, formalización y elaboración: el análisis que surgió de los conceptos teóricos y el proceso de investigación, permitieron establecer los diferentes constructos para el sustento permanente del proceso analítico que termina en la formalización, ya que dieron paso a la respuesta de la pregunta de la investigación. La elaboración del informe final sustentado por la discusión de los hallazgos obtenidos durante la realización del trabajo de grado ayudará a futuras investigaciones gracias al buen trabajo y producto de este mismo (Hernández, et al, 2010).

Consideraciones Éticas

La Constitución Política, en el Título II, capítulo I del artículo 15, menciona que “Todas las personas tienen derecho a su intimidad personal y familiar y a su buen nombre, y el Estado debe respetarlos y hacerlos respetar. De igual modo, tienen derecho a conocer, actualizar y rectificar las informaciones que se hayan recogido sobre ellas en bancos de datos y en archivos de entidades públicas y privadas” (Constitución Política de Colombia, 1991, p. 14).

Según La American Psychological Association (APA), establece que “Los psicólogos deben respetar y proteger los derechos humanos y civiles, y la importancia fundamental de la libertad de expresión y de indagación en la investigación, docencia y publicación”. Para ello deben incrementar sus conocimientos, tanto científicos como profesionales para garantizar la comprensión del comportamiento humano, y así mejorar las condiciones de las personas a nivel individual y social.

Con base en este preámbulo se han establecido cinco principios éticos, los cuales implican obligaciones morales, que todo profesional debe respetar.

Principio A- Beneficencia y no maleficencia: El psicólogo se debe esforzar por hacer el bien y evitar al máximo daños colaterales que puedan surgir en el quehacer de su ejercicio profesional.

Principio B- Fidelidad y responsabilidad: En este principio se decreta que el profesional de la psicología establezca relaciones con otros profesionales o instituciones en pro del bienestar de los individuos con los que interviene, siendo comprometido y responsable con la labor realizada.

Principio C- Integridad: El psicólogo debe promover la honestidad y la veracidad en la práctica de la psicología, para ello no deben robar, engañar, hacer fraude o utilizar información a su conveniencia para el mal uso; también es importante las técnicas utilizadas dentro del ámbito laboral, ya que algunas pueden generar daños.

Principio D-Justicia: los psicólogos deben ser imparciales, en los procesos que se lleven a cabo, teniendo juicios racionales para asegurarse de no generar daños a causa de sus prejuicios.

Principio E- Respeto por los derechos y la dignidad de las personas: Los psicólogos deben respetar el derecho a la privacidad y confidencialidad de todas las personas, sin importar género, edad, etnia, religión, raza, nivel sociocultural, orientación sexual, nacionalidad o discapacidad que puedan presentar los individuos (APA, 2010).

“Según la International Unión of Psychological Science, la ética es la base de toda disciplina. La declaración universal describe los principios éticos están basados en valores humanos compartidos. Los psicólogos tienen un compromiso con la comunidad y es construir un mundo mejor donde la paz, la libertad, la responsabilidad, la justicia, la condición humana y la moralidad prevalezcan”.

Los psicólogos en su quehacer profesional deben tener presente los siguientes principios éticos:

- “Respeto por la dignidad de las personas y de los pueblos”.
- “Cuidado competente con el bienestar de los otros”
- “Integridad”.

-“Responsabilidad profesionales y científicas con la sociedad” (Unión Internacional de Ciencia Psicológica, 2008, p. 1, citado en Castro, 2014).

El Colegio Colombiano de Psicólogos (2012), es una entidad encargada de vigilar el quehacer profesional, generando normas y leyes que regulen la práctica del psicólogo en los diferentes campos de acción, para ello se ha instaurado el Código Deontológico y bioético, esto con el fin de dotar al profesional de un marco de referencia para su práctica idónea.

Según la Ley 1090 de 2006, en el Título II “Disipaciones Generales”, del artículo 2 de los principios generales, los psicólogos Colombianos deben regirse por los siguientes principios universales:

- Responsabilidad
- Competencia
- Estándares morales y legales
- Anuncios políticos
- Confidencialidad
- Bienestar del usuario
- Relaciones profesionales
- Evaluaciones éticas
- Investigación con participantes humanos
- Cuidado y uso de animales.

En el capítulo VII, de la investigación científica, la propiedad intelectual y las publicaciones, se encuentran unos artículos los cuales rigen la utilidad y manejo de la información que la población aporte a cualquier investigación que se realice.

Artículo 49. Los profesionales de la Psicología dedicados a la investigación son responsables de los temas de estudio, la metodología usada en la investigación y los materiales empleados en la misma, del análisis de sus conclusiones y resultados, así como de su divulgación y pautas para su correcta utilización.

Artículo 50. Los profesionales de la psicología al planear o llevar a cabo investigaciones científicas, deberán basarse en principios éticos de respeto y dignidad, lo mismo que salvaguardar el bienestar y los derechos de los participantes.

Artículo 51. Es preciso evitar en lo posible el recurso de la información incompleta o encubierta. Este solo se usará cuando se cumplan estas tres condiciones:

- a) Que el problema por investigar sea importante;
- b) Que sólo pueda investigarse utilizando dicho tipo de información;
- c) Que se garantice que al terminar la investigación se les va a brindar a los participantes la información correcta sobre las variables utilizadas y los objetivos de la investigación.

Artículo 52. En los casos de menores de edad y personas incapacitadas, el consentimiento respectivo deberá firmarlo el representante legal del participante.

Artículo 55. Los profesionales que adelantes investigaciones de carácter científico deberán abstenerse de aceptar presiones o condiciones que limiten la objetividad de su criterio u obedezcan a intereses que ocasionen distorsiones o que pretendan darle uso indebido a los hallazgos.

Artículo 56. Todo profesional de la psicología tiene derecho a la propiedad intelectual sobre los trabajos que elabore en forma individual y colectiva, de acuerdo con los derechos de autor establecidos en Colombia. Estos trabajos podrán ser divulgados o publicados con la debida autorización de los autores (Ley 1090 de 2006).

Todo psicólogo se encuentra regido por normas y leyes que lo obligan a guardar el secreto profesional de toda la información recibida a través de su quehacer psicológico. Según la Ley 1090 de 2006, recibirá sanciones tanto administrativas, disciplinarios como éticas, si en algún momento llega a exponer la información adquirida, para ello se ha diseñado un consentimiento informado que permita guardar total confidencialidad y a la vez dar conocer el contenido de la investigación a las personas participantes en dicho proceso (Véase Apéndice C, Formato de Consentimiento Informado).

Estudios de caso

Los siguientes participantes son tres personas que acudieron a Comisaría de Familia del municipio de San Jerónimo, Antioquía, por presentar problemas en la relación amorosa a causa de los celos y el maltrato. Para la investigación se tomaron todos los requerimientos necesarios para su debida utilización y confidencialidad de los datos.

Inicialmente, se presentará el caso de X y Y quienes han tenido conflictos en la relación por causa de los celos de ambos, del maltrato tanto físico como psicológico, la desconfianza, la falta de comunicación y la infidelidad.

Y en segundo lugar se dará paso al caso de Z, quien acude a la entidad para que le proporcionen ayuda psicológica, ya que manifiesta no poder controlar sus celos, manteniendo vigilancia hacia la pareja.

Tabla 1. Datos de los participantes

	Caso 1		Caso 2
Nombre	X	Y	Z
Edad	53	60	44
Estado Civil	Casada	Casado	Divorciada
N° de hijos	5	5	3
Nivel de escolaridad	Primaria	Primaria	Bachillerato
Lugar que ocupa en la Familia	Novena	Sexto	Segunda
Padre	Fallecido	Fallecido	Fallecido
Madre	Fallecida	Fallecida	Viva
Años de Convivencia en unión libre	24	24	13
Años de Convivencia de casados	10	10	5
Segunda unión	No	No	Si

A continuación se presenta la historia familiar, las relaciones amorosas durante la adolescencia y en la actualidad de cada uno de los participantes.

Caso 1

Historia familiar de X

X fue criada por sus abuelos maternos, pues su madre debía trabajar para ayudarle a su abuelo con la crianza de ella y de sus demás hermanos. Afirma: “a todos nos tocó trabajar desde muy pequeños, porque era una familia la cual vivía del trabajo diario y no tenían mucho dinero”

Con respecto a la madre X dice que tuvo varias relaciones amorosas, de las cuales nacieron varios hijos, pero nunca se casó o convivió con alguno de ellos, porque prefirió irse a trabajar para ayudar al sustento de sus padres quienes le ayudaban con la crianza de sus hijos. Su madre le contaba que no le gustaba tener marido para no ser controlada, maltratada o vivir bajo el mandato de otro. De su madre no tiene muchos recuerdos, pues ella no vivía con ellos porque estaba trabajando en el pueblo y solo iba a visitarlos cada 8 días. Por lo anterior, X afirma que su madre era muy descuidada con los hijos, porque nunca se dedicó a criarlos.

No fue reconocida por el padre pues este tenía otra familia, pero si fue reconocida por sus hermanos medios mayores, aunque ella no tuviera el apellido.

Cuenta que en su infancia eran frecuentes los episodios de maltrato en la familia ya que la abuela los castigaba con pellizcos cuando no hacían caso. También recuerda las constantes peleas con sus hermanos por competir en el trabajo y ser la mejor, de igual manera los amenazaba chantajeándolos con decir mentiras a los abuelos para que los castigaran y así lograr la ayuda de estos en los trabajos del campo. Por su madre se enteró del abuelo quien era un hombre agresivo, pues discutía y golpeaba a la abuela, porque ella le reclamaba los múltiples amoríos que tenía en la calle. Esta situación de agresión llegó a tal extremo que un día el abuelo sentó a la abuela en una callana caliente, provocándole quemaduras en sus nalgas.

Del abuelo cuenta su preferencia por los hijos varones lo cual le propiciaba mucha alegría, en cambio cuando nacía una niña no le generaba emoción, porque las mujeres eran menos importantes para él.

En cuanto a los roles de las mujeres en la familia de X, éstas se encargaban de buscar leña, llevar el almuerzo y el algo, arreglar la ropa y atender a los hombres de la casa.

En la familia faltaba la comunicación, pues no había mucho diálogo entre ellos y cada uno se ocupaba de lo que le tocaba hacer.

Cuando X tenía 10 años murió su abuela y a los 7 años siguientes también muere el abuelo; después de la muerte de la abuela él se quedó solo, pero seguía manteniendo relaciones amorosas con otras mujeres por fuera de la casa. Ella manifiesta: “el abuelo no nos castigaba como lo hacía la abuela y cuando el abuelo murió tomó el lugar de éste mi hermano mayor”.

Relaciones amorosas durante la adolescencia

Respecto a sus relaciones de noviazgo, ella manifiesta no haber tenido mucha experiencia porque solo tuvo dos novios, el primero a la edad de 17 años con el cual no duró mucho tiempo (aproximadamente 6 meses) y el segundo con el que inició una convivencia de pareja.

X menciona que la relación con estos dos jóvenes fue algo similar, pues ambos se portaron bien durante la relación, respetándola, diciéndole palabras bonitas, haciéndole la visita etc. Pero dice que eran diferentes, pues el primero no tenía vicios (no bebía, no iba a bailes ni a galleras), mientras el otro sí presentaba dichas características.

Historia Familiar de Y

Y, es el sexto de una familia de 13 hijos, vivía con sus padres, no tenían muchos recursos económicos, motivo por el cual en ocasiones pasaban necesidades: los hijos mayores debían trabajar para ayudar a criar a los hermanos menores, por lo que el estudio no era lo más importante en ese momento. Motivo por el cual solo se estudiaba la primaria o simplemente hasta saber leer y escribir el nombre.

Y al igual que X, vivenció maltrato en la familia: sus padres discutían continuamente porque su padre era muy mujeriego y la mamá celosa, aunque siempre estuvo sumisa a él por el compromiso como esposa, pues la mujer debía obedecer y atender al marido.

Su padre maltrataba a su madre dándole golpizas y amenazándola constantemente de muerte (tanto a la madre como a los hijos), pero ella seguía con él por su compromiso como esposa y porque lo quería, igualmente la celaba sin ninguna razón, es decir, se imaginaba que tenía muchos amantes, lo cual lo llevaba a reclamos constantes y a agresiones físicas y verbales. Uno de los hermanos mayores, en una pelea donde veían a su padre maltratar a su madre (hasta el punto de pensar que la iba a matar), intervino y con un arma de fuego del mismo padre, disparó e hirió de muerte a su padre, evitando así una tragedia peor donde no solo podría morir la madre sino ellos también. De todo esto Y fue testigo.

La madre, después del hecho, siguió viviendo con sus hijos en la misma casa, nunca se volvió a casar o se le conoció otra pareja, los dos hijos mayores se dedicaron a trabajar la finca para mantener a su madre y a los más pequeños, mientras que los hermanos del medio (incluido Y), se fueron a buscar trabajo en otros lugares del país.

Y al irse de la casa a la edad de 16 años, recorrió muchos municipios del departamento buscando trabajo, conociendo diferentes personas, pasando dificultades, pero cuenta que también aprendió muchas cosas y se divertía con las mujeres y la bebida.

Después de trabajar en otros lugares, volvió a su tierra natal donde su madre.

Relaciones Amorosas

Cuenta que aproximadamente desde los 15 años, empezó a tener sus primeros amoríos, de las cuales dice no tener una cuenta exacta de las relaciones que tuvo, porque en cada uno de los lugares o pueblos donde estuvo dejaba un amor.

Relación de pareja

Con respecto a la relación de pareja, X y Y cuentan haberse conocido en las novenas del abuelo de X. Luego de finalizar las novenas, él inicio los encuentros haciéndole visita cada 8 días. A ella él le parecía un hombre atractivo, pues era alto, de ojos claros, respetuoso y hablaba muy bonito. Aunque tenía ciertas cosas que no le agradaban mucho porque le gustaba el trago e ir a las galleras. Ella le decía que dejara eso, porque le molestaba y él le prometía que lo iba a hacer pero solo con el paso del tiempo, ya en la vejez, logró disminuirlos significativamente. A Y por su parte, X le parecía una muchacha bonita, muy seria y trabajadora, ideal para formar un hogar.

El noviazgo duró dos años, tiempo durante el cual él la convenció para escaparse de la casa, ella no quería porque sus hermanos le decían “primero debe casarse”, pero estaba tan enamorada y creía en sus palabras que se escapó sin decirle nada a nadie, iniciando una convivencia de pareja.

Las cosas no andaban bien, porque él continuó con sus vicios y eso a ella no le gustaba. Por este motivo, comenzaron las discusiones, por los reclamos que X le hacía a Y y él respondía con insultos y agresiones físicas. Pero todo eso se olvidaba rápido, por el amor de ambos, pues pensaban que eso hacía parte de toda relación.

Al año de convivencia X queda en embarazo y llegó la primera niña al hogar, lo cual produjo mucha alegría en ambos. Él siempre había querido un hijo varón, motivo por el cual siguieron teniendo hijos hasta encontrar el niño. Después del poco tiempo de haber nacido la primera hija, regresaron los reclamos, las peleas y los malos tratos y cuando la madre de X se dio cuenta del maltrato propiciado por él hacia su hija, ésta le decía a X “déjalo y vete a trabajar a Medellín, que yo te cuido la niña”, a lo cual ella no aceptó porque no quería repetir la misma historia de su madre. Entonces su madre le decía constantemente “mija no sea boba y no le trabaje tanto”.

De las amistades de antes, todavía conservan algunas y otras las han conocido juntos. De esas, ella, con algunas ya no se habla porque ha tenido problemas, ya que las amigas íntimas de ella, resultaron siendo amantes del marido. Por ejemplo, con una de las mejores amigas la encontró con su marido teniendo relaciones y aun así él negaba todo diciendo: “eso es mentira, ella está loca y ve cosas donde no las hay”, aludiendo que solo eran visiones. Por esa razón tuvieron un problema bastante fuerte y se iban a separar, pero él le pidió perdón y le rogó, le pidió otra oportunidad y ella le perdonó, pensando como siempre, en el cambio prometido por él.

Y aunque él aceptó su error, decía que ella no tenía por qué perseguirlo y juzgar a esas señoras, que se estaba dejando llevar por los celos, los cuales para él eran celos enfermizos.

También manifiesta que *X* le ha sido infiel, pues cuando él la dejaba sola en la casa, este veía desde lejos en la noche una luz que rondaba la vivienda, asegurando que un hombre estaba con ella adentro, por lo cual le reclamaba porque según él, *X* nunca le fue sincera.

Después de un tiempo, *Y* continuó con sus andanzas y cada ocho días llegaba borracho a buscar pelea y ella le reclamaba porque estaba con otras mujeres gastando dinero que habían conseguido los dos, las discusiones se fueron convirtiendo en agresiones físicas donde le pegaba con lo primero que encontrara (con machete, cuchillo, arma de fuego, puños, etc.), hasta que ella se le lograba escapar para la huerta a esconderse y así no la fuera a matar. Todo eso ocurría en las noches delante las cuatro hijas menores. También había humillaciones donde le decía que ella era una “marrana, bruta, celosa, perra, sin ningún valor y no tenía derecho a nada, porque no tenía nada”. Así al otro día muy dolida, o a veces en la misma noche, empacaba toda la ropa y se iba de la casa con sus cuatro hijas para donde su madre, la cual vivía muy lejos de allí y *Y* se quedaba solo en la casa pero a los ocho días iba, la convencía pidiéndole perdón y le prometía cambiar, y *X* volvía con él.

Él por su parte dice que ella lo llevaba con sus cantaletas, celos y reclamos a ser agresivo con ella y también era porque estaba borracho y no sabía lo que hacía. Por eso se arrepentía, le pedía perdón y otra oportunidad, además de decirle que la quería mucho.

Así pasó mucho tiempo, sumergidos en ese círculo, donde se dejaban y volvían. Con el tiempo, cuando las hijas estaban jóvenes, decidieron enfrentar a *Y* y convencieron a la madre para que lo demandara en Comisaría de familia por maltrato; desde ese entonces no siguió agrediéndola físicamente, pero si maltratándola psicológicamente, humillándola y desvalorándola, diciéndole bruta, sin derecho a nada, loca celosa.

Después de todo lo sucedido (incluida la demanda), pasaron 24 años y después de una reconciliación se casaron, según ellos porque ya acababan la vida juntos y porque creían que vivían en pecado por no tener la bendición de Dios, además ambos tenían la esperanza de que la relación iba a mejorar si se casaban. Pero continuaron los irrespetos, los reclamos y las agresiones verbales por parte de ambos, pues se sospecha de infidelidades por parte Y.

Y él seguía insistiendo que ella ya sabía cómo era él y por eso se expresaba así, además que las infidelidades eran un invento de ella. Él se siente víctima de todo lo sucedido, piensa que las cosas han pasado debido a las constantes prohibiciones y la vigilancia por parte de X, por lo cual manifiesta ser inocente de todo y no cambiará su actitud hasta que ella deje de reclamarle y evitarle, pues no le gusta la prohibición de ciertas cosas.

En la actualidad

X se encuentra iniciando un proceso de separación porque siente que él ya no va a cambiar, pues le ha visto algunos indicios de infidelidad nuevamente, porque está obsesionado con una joven a la cual le escribe mensajes, le ofrece plata por un beso, le da dinero para comprarle pañales al hijo que es de otro hombre, la llama etc. Además le ha encontrado películas pornográficas y eso a X le molesta porque mientras ella está trabajando en los oficios de la finca él está viendo dichos videos “quien sabe para aprender que cosas”.

Todo esto lo sabe porque ella se mantiene pendiente de él, lo vigila cuando está en la casa, cuando sale al trabajo, escucha sus conversaciones y le revisa el teléfono constantemente. Además de dañarle el teléfono, le ha dañado las películas, lo cual no le ha funcionado porque él sigue arreglando el teléfono y comprando otros dvd's, estos los mantiene escondidos donde ella

no los vea, eso cree él, porque ella busca o lo vigila hasta encontrarlos y *Y* se defiende diciendo que lo esconde para evitar problemas.

Por todo eso ha surgido una gran problemática porque él no quiere divorciarse y mucho menos liquidar bienes. Además, sigue persiguiendo mujeres jóvenes ofreciéndoles dinero para tener algo con ellas. *X* ahora, después de tantos años y desengaños se da cuenta que *Y* no va a cambiar su conducta. Por eso está decidida a dejarlo y seguir con el proceso de divorcio porque ya no aguanta más, pues no tiene un momento de tranquilidad, él siempre está mirando la manera de tener una aventura y también se ha perdido el respeto y la confianza entre ambos, porque él sin ella darle motivos la cela con los vecinos y amigos, no puede saludar a hombres porque ya se imagina que tiene algo con ellos, además de revisarle su celular y borrarle los números de teléfono de los hombres, amigos o vecinos que tiene registrados; él en cambio puede salir y saludar a todo el mundo y a las mujeres, incluso de las cuales ella desconfía, por lo tanto ella dice: “los celos míos son justificados por todas las razones propiciadas por él, mientras los de él son sin razón de ser, porque yo no le he dado motivos, aunque puede ser que como él las hace se las imagina” y por eso piensa y desconfía, creyendo que ella es como él.

Él por su parte dice: “ella es muy celosa y desconfía de todas las mujeres que se me acercan o saludan, es verdad, le he dado motivos y he cometido errores, además ella sabe que soy así y ya debería de haberse acostumbrado, entonces no veo cual es el problema”. También culpa a *X* de todos los problemas que han tendido en la relación y además afirma le ha sido infiel, aludiendo: “Yo sé que ella tiene amantes, que no los oculte más y diga quienes son”

Ella decide irse de la casa pero a los ocho días de haberse ido, él fue a visitarla y la convenció de nuevo para volver y arreglar las cosas, a lo cual ella asintió y ahora siguen viviendo juntos. Él sigue como siempre y ella se queja y dice estar aburrida.

Caso 2

Historia familiar:

Z empieza contando que tuvo una convivencia normal con sus hermanos y la relación con sus padres por lo general fue buena. Fue criada por su madre y su padre y una de sus principales labores en su niñez fue ayudar en la crianza de sus hermanos menores, puesto que era una familia numerosa y la madre no podía sola con el cuidado de todos; ella manifiesta haber tratado a sus hermanos como a sus hijos, por lo tanto, los regañaba y pegaba para que sus padres no tuvieran nada que decir de ellos.

Su familia era muy pobre, el padre se desempeñaba como oficial de construcción para poder mantenerlos y su madre se quedaba en casa porque éste no dejaba que trabajara, ni siquiera saliera a mercar. Su familia era matriarcal, porque era la madre quien los corregía y mandaba, delegándoles funciones obligatorias a cada uno y el padre solamente llevaba el sustento, por lo tanto casi no se involucraba en la crianza de los menores.

Z al ser una de las mayores, (siendo muy niña, aproximadamente a los 6 años) tuvo que cumplir con múltiples responsabilidades. Una de ellas era estudiar como cualquier niño de su edad, pero antes de desplazarse para la escuela, le correspondía ir por la mañana a recoger agua y leña para cocinar y dejar listo todo para que su madre no hiciera grandes esfuerzos en cuidar de sus hermanos mientras estaba ausente.

Algunas tardes y fines de semana, pero sobre todo en las vacaciones, en contra de su voluntad debía ayudar en la casa económicamente, por lo que trabajaba haciendo diferentes oficios, como trapear, barrer, cocinar, lavar y planchar ropa etc. en otros lugares y lo ganado, lo recibía la madre para el sustento del hogar.

Z expresa jamás haber sabido el valor de su trabajo y no presencié nunca que su madre le diera un poco de aquello que se ganaba de su esfuerzo para comprarse algo personal; ya después, cursando los grados 10 y 11, siguió trabajando y aunque ella era la que recibía la plata, no tuvo el valor de tomar algo de lo que se ganaba, por lo cual seguía dando todo para el sustento y las necesidades de sus hermanos, sin importarle quedarse sin nada.

Otra de las actividades que le correspondía hacer cuando tenía tiempo, era llevarle el fiambre a las horas de almuerzo a su padre hasta el lugar donde trabajaba. Éste, por lo general dejaba el sobrado y se lo daba casi siempre a ella al llegar a casa por ser la que se esforzaba en llevarlo y por ser una de sus hijas mayores, esto la hacía sentirse privilegiada y con más ganancia de afecto por parte de su padre a comparación de sus otros hermanos.

A partir de lo anterior, Z dice que una de las primeras manifestaciones de celos que expresa, fue un día en el cual su padre le dio el sobrado a otro de sus hermanos menores. Se sintió muy extrañada por ese hecho, pues siempre pensó ser la única merecedora de los sobrados de su padre, lo cual le generó rabia y tristeza, pensando que la predilección de su padre hacia ella, fuera puesta en otro de sus hermanos, no concebía la idea de ser cambiada por alguno de ellos.

La relación de sus padres era tradicional, ya que la madre no salía de casa y el padre era quien trabajaba. Aunque menciona que sus padres casi nunca discutían (se daba cuenta de las discusiones porque la madre le dejaba de hablar al padre), las veces en las cuales presencié peleas, no vio directamente a su padre agrediendo a su madre, pero a la edad de 15 años percibió un intento en el cual intervino defendiendo a su madre, hasta el punto de haber apretado los testículos de su padre para evitar que este la golpeará, pero ella manifiesta no saber realmente si su padre iba con esas intenciones, porque éste estaba borracho.

Su padre era alcohólico y frecuentaba bares en donde se encontraban mujeres que prestan servicio sexual y permanecía varios días por fuera de la casa. Z, y uno de sus hermanos menores eran quienes iban a buscarlo en dichos lugares, lo llevaban a hasta la casa porque éste no aguantaba el cuerpo de la borrachera y por lo general siempre lo encontraban con mujeres. La madre nunca le hizo ningún reclamo por las constantes infidelidades, pues siempre mantuvo la idea de que “las mujeres son de la casa y los hombres de la calle” por lo tanto siempre debía respetar al marido fuera como fuera y permanecer en casa para esperar su llegada.

Z manifiesta que desde su niñez siempre presencié el día a día de su madre, siendo ella el modelo a seguir para su vida. Su madre siempre le inculcó la frase “las mujeres son de la casa y los hombres de la calle”, resaltándole que una familia siempre debe estar compuesta por “papá, mamá e hijos” y que en todo hogar debe haber una figura varonil para llevar las riendas del hogar, pues una mujer sola, cuando los hijos empiezan a crecer se vuelven rebeldes y se salen de control.

Al preguntarle sobre cuál de los padres era el más celoso, ella contesta que su madre nunca le hacía reclamos a su esposo, a pesar de las múltiples infidelidades por los ideales tan marcados “las mujeres son de la casa, y los hombres de la calle”, pero el padre si manifestaba celos, pues su esposa era muy bella y joven, (él pudo haber sido su padre porque le llevaba 21 años), por lo que desconfiaba de todo hombre que se acercaba, hasta de sus propios primos y sobrinos. A pesar de lo anterior, Z nunca presencié un problema real de celos por parte del padre hacia su madre, manifiesta que lo percibido fue por ese motivo en específico.

Sus relaciones amorosas durante la adolescencia

Dice que su madre maltrataba a sus hermanos y a ella, muchas veces sin motivo alguno (“Porque nos demorábamos mucho buscando la leña, o porque no traíamos el agua de la quebrada a tiempo para que ella se bañara”); la última vez que su madre le pegó con una rama fue a la edad de 19 años. Para ella fue difícil su etapa de adolescencia, ya que cuando empezó a salir con sus hermanas y empezaron a buscarla algunos muchachos, tuvo problemas con sus padres, en especial con la madre, quien la insultaba (“En vez de los perros buscar a las perras, las perras buscan los perros”).

Z se consideraba muy ingenua, no sabía nada de la vida y mucho menos de las relaciones de amor. Se la llevaba muy bien con su hermana mayor quien fue su cómplice en muchas ocasiones, principalmente con los novios, ya que sus padres no permitían que tuvieran relaciones amorosas; cuando su hermana empezó a tener novios, era ella quien le tapaba los encuentros, mientras se quedaba sola esperándola para después llegar juntas a la casa y así no tener problemas con los padres. Cuando fueron aceptados los novios en la casa, debían ser como los padres querían (de buena familia y con plata), pues el dinero era un valor primordial sobre todo para la madre.

Su primer noviazgo fue a la edad de 16 años, con un muchacho de bastante edad (10 años mayor que ella), pero la relación no duró mucho, ya que no se sentía capaz de sostener una relación de amor, principalmente porque le daba temor de la edad del joven. En la siguiente relación, también fue difícil el vínculo, pero se debía a lo que su madre pensaba; se sentía juzgada y señalada por ella (siempre la criticaba, la ofendía e insultaba, haciéndola sentir baja y de pocos principios), por lo cual el noviazgo no tardó en terminar.

Su última pareja antes de su esposo, fue a la edad de 20 años, con quien duró 10 meses de relación. Con él la convivencia fue más estrecha, hasta tenían planes para vivir juntos. Durante el noviazgo él le fue infiel con una mujer mayor, detonando en ella rabia e impotencia y cuando tenía oportunidad lo perseguía como respuesta a ese sentimiento. En una ocasión se alejaron por ese motivo, pero después de los días siguieron con la relación. Finalmente el noviazgo no terminó, sino que ella aburrida de la vida llevada con su familia (sobre todo los insultos de su madre), se fue a vivir a un municipio de Urabá para conseguir un trabajo, con la promesa de volver, para hacer una vida con aquel muchacho.

Relación con su esposo

Z dice que la relación con el padre de sus hijos se dio de una manera extraña, pues hace poco llegaba a ese pueblo en busca de trabajo y no había encontrado ayuda de ningún tipo; empezó un noviazgo con él sin sentimiento alguno, porque se encontraba enamorada del anterior novio a quien le había hecho la promesa de volver, pero la soledad y falta de apoyo familiar, hicieron que encontrara refugio en aquel hombre 7 años mayor que ella, al poco tiempo de estar instalada en Urabá.

Ella manifiesta que al mes de relación, empieza a agredirla físicamente, porque la celaba con todo tipo de hombres, pero sobre todo con los morenos altos, pues ella tuvo la confianza de contarle de la existencia de su novio anterior, quien tenía las características descritas. En esos días pensó que esa situación era normal y que lo hacía porque la quería y no deseaba perderla. Menciona que fue muy boba por no haber pensado más allá de lo que le estaba pasando y haber cortado con esa relación la cual la hizo infeliz por muchos años.

A los pocos días de haber cumplido el mes de estar con él, quedó embarazada y por los problemas que había presenciado, había tomado la decisión de irse de su lado, sin decirle de la situación porque no quería que su hijo fuera una carga para él. Pero él se dio cuenta y con palabras dulces, llenas de promesas, la convenció para que no se fuera y se quedara a su lado. Z pensando en el bienestar de su hijo y en darle una familia donde tuviera un papá, siguió a su lado.

Al nacer la primera hija, trabajaron juntos en una residencia, pero el compañero sentimental era quien recibía la plata de ella y no la dejaba manejar su propio dinero. Siguieron los problemas por los celos enfermizos de él, pero más desató la problemática cuando de repente llegó una carta de su antiguo novio, la cual recibió su marido e inmediatamente rasgó y tiró al piso, gritándole “eres una puta, quieres irte a donde tu negro, muchas ganas de negro” y a su vez la golpeó fuertemente, dejándola llena de morados en el rostro y en el cuerpo por los puños y patadas. Nunca supo el contenido de la carta.

Z cuenta que pasaron dos años, cuando decidieron irse a vivir a la ciudad en donde nació su pareja y estando allá nada mejoró, la seguía maltratando física y verbalmente por cualquier hombre; ya la golpeaba delante de la familia de él y ellos no la defendieron nunca; no la dejaba salir porque ya estaba “parándole bolas a los machos”, y no la dejaba arreglarse, ni vestirse bien para que ningún hombre la mirara. Además, pasaron situaciones difíciles, en donde no encontraban trabajo, por lo que aguantaron mucha hambre.

Ella no podía volver a su pueblo porque ya era una vergüenza para la familia y no quería dejar a su hija sin padre (“Un padre siempre es un soporte esencial para que un hijo crezca bien”- pensaba ella).

A los tres años de vida de su primera hija, quedó embarazada nuevamente y ya tenía una razón más para quedarse al lado de ese hombre, ya eran 4 y ella no podía negarle un padre a sus hijos. A los 8 meses de embarazo se fueron para otra ciudad buscando mejorar sus ingresos; al nacer el segundo hijo, con el transcurrir de los años la situación económica mejoró, pero él seguía con su maltrato físico y sus ofensas; estando los niños más grandes no tenía pudor y lo hacía delante de ellos (la celaba con los tenderos y los profesores de colegio), pero ella dice que a pesar de ello, vivieron momentos bonitos los cuales hizo que con el tiempo llegara a amarlo, siendo un motivo más para vivir sometida bajo el yugo de los celos.

Aunque Z no manifestó celos de alguna manera, dice haberlos sentido cuando su esposo miraba a alguna mujer, pero no le hacía reclamos por ello, porque la opresión de este no la dejaba demostrar sus sentimientos, además de tenerle miedo.

Z manifiesta que muchas de las veces en los cuales él la golpeaba o celaba injustamente, (nunca tuvo motivos reales para que este reaccionara con celos y la agrediera violentamente) era porque se inventaba las situaciones o las soñaba. Tuvo que lidiar varias veces con delirios de su esposo: veía en sueños al demonio o gente que lo perseguía y le quería hacer daño, que le estaban haciendo brujería y afirmaba hablar con Dios. Ella vio esto extraño y más al saber que este hombre presentaba antecedentes de enfermedades mentales, pues uno de sus hermanos padeció de esquizofrenia, y se encontraba internado en un hospital mental; Z intentó ayudarlo y hacerlo consiente de su problemática, pero fue difícil y consiguió tener más problemas violentos con él.

A los 11 años de vivir juntos queda embarazada de su tercer hijo, lo cual genera disminución en la agresión física, pero los insultos y humillaciones por los celos enfermizos

siguieron presentes. El nacimiento de este nuevo integrante hizo que se le despertara la alegría a este hombre.

Z dice que al no golpearla como antes, le daba tranquilidad y esperanza para seguir con él y brindarle una estabilidad emocional a nivel familiar a sus hijos; ya se había hecho a la idea de morir junto a él y que todos esos golpes, insultos y sus marcas en el cuerpo era la manera de decirle que la amaba, la importancia en su vida y que no la quería lejos de su lado (eso la reconfortaba y le daba fuerzas para seguir a su lado).

A los 2 años de edad del tercer hijo, decidieron casarse por la iglesia. Z lo hizo para darles un buen ejemplo a sus hijos y para brindarles una familia bendecida por Dios, con la esperanza de que esta ceremonia lo cambiaría y ya dejaría de atentar contra su integridad física y emocional.

Más adelante, cuando los hijos estaban más grandes, apareció nuevamente la agresión, encerrándola en el cuarto de la casa donde vivían y la golpeó fuertemente porque según él, ella le estaba coqueteando a uno de sus trabajadores; los menores logran entrar e intervienen para que deje de agredirla; cuando la salvan, ella está llena de morados, los cuales le sirvieron de evidencia en la comisaría. Finalmente, con mucho diálogo con los hijos y con algunos docentes del colegio donde estudiaban, decide demandarlo y en el proceso psicológico llevado por Fiscalía y Comisaría, el esposo de Z fue diagnosticado Esquizo-paranoide. Meses después del proceso de divorcio se suicida el hermano internado en el mental.

Después de la muerte del hermano del esposo de Z, ésta se queda 4 meses más viviendo con él solamente para acompañarlo en su duelo (ruptura total del lazo amoroso). Mientras pasaba

este tiempo, se adelantaba el proceso de divorcio y liquidación de bienes; cuando se hizo dicha repartición, Z decide irse con sus hijos a su pueblo natal.

Relación con su actual pareja

Al iniciar la vida sin su ex esposo, después de dos años de volver a su tierra y empezar su camino como mujer madre soltera cabeza de familia, decide empezar una nueva relación de amor, pero con pensamientos diferentes, su idea era no dejarse dominar por nadie y ser ella quien lleve el timón de la relación.

Z dice que se hizo la promesa de no volver a dejarse maltratar ni a celar y que sería la dueña de sus decisiones y pensamientos. Pero con esta relación se volvió celosa y controladora, persigue a su pareja y ha llegado a su lugar de trabajo y de estudio, para saber qué es lo que hace y con qué mujeres comparte. Le llama la atención constantemente porque se le desvía la mirada para ver a cualquier mujer y siempre tiene que controlar la hora de llegada y salida de la casa, reclamándole la demora en ciertas veces para llegar a la vivienda.

Z menciona que ha tenido motivos suficientes para su comportamiento con él, ya que una vez le fue infiel con una mujer del “bajo mundo” y no quiere volver a caer en la sumisión, ni en la idea de mujer recatada y callada ante las dificultades; además quiere demostrar que es una mujer fuerte, capaz de seguir sola y tratar de mostrarles una vida diferente a sus hijos.

Ella manifiesta ser consciente de su problema y que su forma de proceder es exagerada (incluso dice tener problemas psicológicos por todo lo que padeció), pues ha llegado al punto de agredirlo físicamente, echarlo de manera grotesca y humillante y le ha hecho escándalos en público. Además de ello, detesta a las prostitutas, diciendo que los hombres son bajos y sucios

por acceder a una mujer de esas condiciones. Desea poder cambiar y vivir más tranquila con su nueva pareja.

Análisis de los casos

Categorías de análisis

Para el análisis de los casos expuestos, se utilizan las siguientes categorías de análisis que dan cuenta de la relación entre los celos y el maltrato en los vínculos amorosos.

Se tienen en cuenta las siguientes categorías para la discusión:

- Historias familiares de las parejas.
- Características de los celos
- Tipos de celos
- El juego de los celos
- Tipos de maltrato predominante en las parejas afectadas por los celos.
- Factores de riesgo

Historia Familiares de las parejas

En la vida familiar de ambos casos, se encuentra que vienen de familias numerosas (con más de 5 personas) de bajos recursos económicos, lo cual conllevó a que los hijos empezaran a trabajar desde muy pequeños y ayudaran al sustento de todos los miembros del hogar, lo cual impidió que la etapa de la niñez se diera de la manera esperada para los menores, pues asumieron deberes no correspondidos para su edad.

En estas familias se observa que el maltrato era un componente del diario vivir, pues el machismo en esas épocas era más notorio y no solo se daba hacia las parejas para el control de estas, sino también hacia los hijos como forma de enseñar y reprender.

El maltrato se presenta de diferentes maneras: físico, psicológico y económico, sin embargo, a pesar de esto, las relaciones no terminaban ya que el ideal de familia nuclear debería continuar como un legado de generación en generación y una forma de ejemplo, por el cual en este tipo de relación siempre había un juego entre el control y el poder. Es decir, no había un solo sujeto que se identificara como sumiso o quien tuviera el poder, sino que en ciertas situaciones se alternaban los papeles; un ejemplo de ello se evidencia con la relación de los abuelos de X, donde en unos casos era el abuelo quien dominaba y la abuela era sumisa, reflejado esto en la escena donde el abuelo quema las nalgas de la abuela, pero se daba de manera viceversa, cuando la abuela le reclamaba los múltiples amoríos con mujeres de la calle.

Otro componente en estas familias era la infidelidad por parte de los hombres y la sumisión de las mujeres, pues por los ideales culturales se notaba una división de roles definidos, en tanto la mujer debía tolerar y aguantar ciertas cosas y el hombre tenía derechos los cuales éstas debían respetar, aunque cabe resaltar que se evidencia dominio tanto patriarcal (en el caso de Y) como matriarcal, lo cual demuestra también participación de la mujer en el hogar (esto en el caso de la madre de Z, quien llevaba la crianza y cierto maltrato en la familia y de X quien su abuela era la que se ocupaba del castigo y crianza de los hijos).

Teniendo en cuenta lo anterior, se puede deducir que en ambos casos hubo cierta identificación con alguno de las figuras parentales, tomando posiciones parecidas con respecto al comportamiento tanto en la elección de pareja, como en la convivencia. Además, la opresión

generada por las familias en los sujetos, hicieron que ellos se fueran de la casa buscando cómo librarse de las responsabilidades que en esos momentos recaía en ellos.

Cabe resaltar que en las familias los celos no solo se presentaban en las figuras masculinas, sino que las mujeres también celaban a sus esposos y les hacían constantes reclamos por los múltiples amoríos, además los celos también se veían en los hijos como una rivalidad entre los hermanos por la predilección de alguno de los padres.

Características de Celos

Los participantes de dicha investigación, presentan muchas de las características de los celos descritas en el trabajo: La hipervigilancia, que se ve reflejada en ambos casos; en la relación de *X* y *Y* se revisan el celular, están pendientes de quien entra y sale de la casa, si saludan a alguien del sexo opuesto (vecinos y conocidos), esto con el fin de buscar evidencias de una posible infidelidad entre los dos. Por parte de *Z*, su esposo no le permitía salir como una forma de vigilarla para que de esta manera no pudiera entablar algún tipo de relación con otra persona; así mismo en la actualidad *Z* vigila a su actual pareja, llegando a los lugares donde se encuentra para saber con quién está.

En cuanto al control este se evidencia cuando *X* le esconde, le daña el celular y las películas a *Y* y este a su vez le borra los contactos masculinos de su celular y le infunde miedo para manipular sus acciones. En *Z*, el esposo le controlaba sus ingresos de dinero para que esta no saliera de la casa y no tuviera como comprar cosméticos y accesorios para verse bonita. Esto trae consigo dominio e invasión del espacio del otro.

Teniendo en cuenta lo anterior y por los constantes reclamos e insultos, los celos en las tres personas se volvieron hostigantes y abrumadores, pues el miedo a perder a la persona amada los llevaron a generar dichas características.

Todo lo anterior trae consigo sentimientos como inferioridad, temor, baja autoestima, desvalorización, resentimiento, angustia, ansiedad y desconfianza, que se pueden notar en *X* y *Y* cuando discuten y se hieren mutuamente, con palabras ofensivas o soeces, como por ejemplo cuando *Y* le dice a *X* “marrana, bruta, celosa, perra, sin ningún valor y no tenía derecho a nada, porque no tenía nada”, y esto a su vez muestra las constantes humillaciones a las que estaban sometidos estas personas, llevándolos a constantes decepciones y quejas, convirtiendo la relación en un tormento.

Tipos de Celos

Celos normales: A partir de la teoría planteada por Freud (1921), se puede deducir que para *X* los celos empezaron a manifestarse desde la etapa del noviazgo cuando se dio cuenta que *Y* tenía otra relación paralela con ella, por lo cual reaccionó con reclamos y cortando la relación por una semana; esto da cuenta de unos celos normales, pues su pareja dio motivos para detonar este fenómeno, lo cual se ha mantenido durante toda la relación.

Celos delirantes: En el caso *Y*, las primeras manifestaciones de celos se dieron durante la relación de pareja, a los pocos meses de convivir juntos, ya que éste la celaba cuando la dejaba sola en la casa, imaginándose que otros hombres le hacían visita mientras él no estaba, atribuyéndole infidelidades inexistentes con los vecinos, lo cual muestra celos delirantes (Freud,

1922), es decir, no hay motivos reales los cuales detonen los celos, sino más bien, inventa los hechos.

En el caso de *Z*, ella también fue oprimida por el tipo de celos delirantes, pues su esposo imaginaba las situaciones de infidelidad, y no le permitía hacer diferentes actividades fuera de la casa, pues pensaba que lo engañaría con cualquier hombre, además de tenerle desconfianza a los hombres de tez morena, porque él era consciente de que ella estuvo enamorada de una persona con las mismas características.

Celos Proyectivos: También *Y*, ha sido un hombre infiel, motivo por el cual, pone sus infidelidades en *X* en vez de aceptar que él es quien la engaña con otras mujeres, dando paso a unos celos Proyectivos (Freud, 1922).

Durante la relación de *Z* con su esposo no hubo manifestaciones de celos por parte de ella, pero manifiesta haber sentido celos durante la relación, solo que los reprimió porque su esposo no le daba espacio para expresarlos, pues estaba invadida con los celos de él; esto da cuenta de que los celos son estructurales en todas las personas, pero en muchas ocasiones no se expresan, sino que se reprimen, siendo este otro posible tipo de celos.

Sin embargo durante su segunda relación ella optó por convertirse en una persona celosa, esto detonó cuando se dio cuenta de la infidelidad de su actual pareja, lo cual la llevó a identificarse con su anterior compañero adquiriendo ciertos comportamientos parecidos a los de él, elevando su narcisismo y dejando la sumisión; esto evidencia un tipo de celos normales, quienes aumentan por la desconfianza que se fundó en la relación, lo cual los lleva a convertirse en un tipo de celos delirantes pues empieza a vigilar, controlar, manipular e imaginarse situaciones en los que la puede estar engañando.

Juego de los celos

Como se ha mencionado en el transcurso del trabajo de grado los celos son estructurales, es decir desde el momento del nacimiento hasta el final de vida se manifiestan en diversas circunstancias; en las relaciones de pareja no existe una posición única para el celoso y el celado, sino por el contrario estos se alternan dentro del vínculo amoroso, es decir, ambos pueden optar por desempeñar alguna de las dos posiciones, convirtiéndose este fenómeno en un juego donde el celoso pasa a ser celado y viceversa.

Esto se evidencia en el caso de *X* y *Y*, cuando *X* le hace reclamos constantes a *Y* por sus posibles infidelidades y este a su vez la cela afirmando que ella le es infiel con sus vecinos y amigos. Del mismo modo, en el caso de *Z*, en su primera relación por muchos años fue celada, pero con su actual pareja se encuentra en la posición de Celosa.

Tipos de maltrato predominante en las parejas afectadas por los celos

Con relación al maltrato, como se plantea en la teoría, una de las causas que lleva a los diferentes tipos de agresión se da a partir de los celos.

En el caso de *X* aunque los celos empezaron como justificados y normales, conllevaron a que existiera maltrato hacia *Y*; se puede observar un tipo de maltrato psicológico en donde las ofensas verbales (reclamos), el daño de las pertenencias (celular, dvd's) y la vigilancia irrumpen en la privacidad de *Y*, convirtiéndose en actos que atentan con la integridad del sujeto.

Por su parte *Y*, a causa de los celos de *X*, empieza a emplear el maltrato físico (golpes con cualquier elemento, puños, patadas etc.), psicológico (amenazas con armas, insultos, humillaciones, desvalorización) y económico (su trabajo no es remunerado, humillación por el estatus y las capacidades) para controlar dicha situación y librarse de la opresión que le genera su

esposa, pues no le gusta ser controlado. Además de ello, las agresiones también se han dado por los celos proyectados de él.

Z en su primer relación fue maltratada por su pareja de forma física, psicológica y económica, en tanto recibió golpes, humillaciones, insultos, prohibiciones, por lo cual dejó de lado su vida social y no podía manejar su dinero sin permiso de su esposo, pues todo lo que ganaba debía entregárselo a él. En la segunda relación, Z pasa de ser maltratada a maltratadora, pues por los celos delirantes, ocasionados en un primer momento por unos celos justificados y por su identificación con su anterior esposo, empieza a agredir a su pareja física y psicológicamente (humillaciones, insultos, golpes etc.).

Factores de riesgo

Uno de los factores de riesgo que se pueden destacar en los casos expuesto, es la repetición de la historia familiar de cada uno de los sujetos, pues en una familia donde haya existido los celos, el maltrato y el abuso es posible que los sujetos tiendan a identificarse con alguno de los miembros del hogar y opten por algunas de las posiciones planteadas en el trabajo, o se alternen estas categorías siendo un juego donde se manejen las diferentes posturas según la situación (ser celoso o celado, maltratador o maltratado).

La falta de comunicación asertiva es otro factor de riesgo, pues al no existir un diálogo empático, donde se expongan los sentimientos y lo que piensa cada uno, pone en peligro la relación a una ruptura y además a mantener el maltrato como una vía de escape a las diferencias y los celos que cada uno siente; este factor se evidencia en las relaciones de pareja expuestos anteriormente, en donde X y Y se comunican mediante de agresiones verbales y físicas y no se evidencia diálogo alguno para solucionar los problemas, igualmente en el caso de Z, su anterior

esposo nunca dialogó con ella y por el miedo que ella presentaba no fue capaz de expresarle sus emociones.

Por otro lado se presenta la baja autoestima, que a su vez trae consigo la dependencia, la cual influye para que los individuos se mantengan en la relación a pesar de la existencia del maltrato por causa de los celos.

Estos factores son un riesgo tanto para el individuo como para el vínculo amoroso porque se pone en juego la integridad, la vida y el respeto.

Discusión

Con la presentación de los casos y teniendo en cuenta las historias familiares y cómo han sido las relaciones de pareja en la actualidad, se evidencia la teoría expuesta durante el transcurso del trabajo de grado.

Para empezar, se retoma a Canto, García & Gómez (2009) para decir que los celos existen en casi todas las culturas y son una respuesta natural a la amenaza real o imaginaria de la pérdida de un ser amado en las relaciones de pareja. Aunque los celos son naturales en todas las personas y ayudan a cuidar la relación amorosa, estos pueden convertirse en actos o conductas destructivas que conllevan al maltrato en la pareja (Nóblega, 2012), como se reflejan en los casos, donde los celos surgen de manera normal, pero se van intensificando hasta llegar a agresiones de todo tipo convirtiéndose en patológicos.

Es por ello que los celos tienen múltiples maneras de expresarse y sentirse, dependiendo de los rasgos de personalidad, la crianza, el contexto etc., como se ve en los casos de X, Y y Z cuando se hacen prohibiciones, reclamos (escándalos) y humillaciones, también están aquellos que se demuestran mediante las agresiones físicas (golpes, estrujones, pellizcos), igualmente los que destruyen los objetos personales de la pareja (dañar los celulares, fotos, cartas, películas etc.) y otros que no se manifiestan, pero se reprimen generando malestar en quienes lo padecen.

Otra forma de expresar los celos es por medio de las redes sociales como una nueva manera de control en las parejas (Morales, Carrillo & Iza, 2012)., no obstante en estos casos no se ve reflejado, pues ninguno de los participantes ha presentado problemas de celos por estos medios, sin embargo aunque no tengan algún perfil en una red social, se puede ver en el caso de X y Y celos por la tecnología a la que están expuestos (celular, pornografía en dvd's etc.).

Teniendo en cuenta la forma de manifestarse de los celos, los casos muestran como el apego planteado por Bowlby (citado en Retana & Sánchez 2008), se ve estructurado desde el comienzo de la relación, porque a pesar de las múltiples situaciones negativas que han vivido estas dos parejas, se tenía la necesidad de seguir juntos a pesar de que posiblemente no existiera amor (en el caso de Z). Todo esto se da porque en los primeros años infantiles se nota un apego inseguro, lo que dio paso a una dependencia a la hora de entablar un vínculo amoroso en pareja.

Otro componente importante que se evidencia desde la niñez y da origen a los celos y también al maltrato, es el complejo de intrusión expuesto en el capítulo del maltrato en las parejas (Gallo, 2012), que aparece desde los primeros años de vida con la llegada de los hermanos. Un ejemplo de esto se da cuando X rivaliza y manipula a su hermano menor con las tareas del campo, lo que muestra los primeros episodios de celos, en el cual sintió a su hermano como un usurpador el cual pudo ocupar el lugar de ella y quedarse con el amor y la atención de los abuelos.

En el caso de Z, la intrusión se evidencia en el episodio donde el padre le entrega el sobrado del almuerzo a uno de sus hermanos menores, ella manifiesta haber sentido rabia cuando veía usurpado su lugar por otro hermano, el cual muestra en el apartado donde ella expresa "...él siempre por lo general me dejaba el sobrado, porque era yo quien me esforzaba en llevarlo y por ser una de sus hijas mayores", lo cual la hacía sentirse privilegiada y con más ganancia de afecto por parte de su padre; lo anterior le generó ira y tristeza, pensando que la predilección de su padre hacia ella fuera puesta en otro de sus hermanos, no concibiendo la idea de ser cambiada por alguno de ellos, lo que detonó las primeras muestras de celos, por lo anterior cabe aclarar que este sentimiento es estructural, es decir, es inherente en el ser humano.

Después de analizar los celos, se da paso a observar el amor como un componente al surgimiento de los celos y el maltrato, tomando como referencia las primeras etapas de vida, hasta las relaciones actuales.

Teniendo en cuenta el capítulo del amor, se evidencia en los casos expuestos cómo el complejo de Edipo planteado por Freud (1920) aparece en los sujetos, un ejemplo de ello es Z, quien en la niñez realizó todas las labores que le correspondían a su madre, borrando la figura materna de la relación de pareja de sus padres, ocupando ella ese lugar, pues se encargaba del cuidado de sus hermanos y de atender a su padre, cumpliendo con múltiples responsabilidades no aptas para su edad, pero esto le ayudó a reafirmar el lugar de predilección que le daba su padre.

Lo anterior muestra cómo los padres son las primeras figuras de amor, esto da indicio para pensar que ella estaba pasando por una etapa de enamoramiento, donde quiere ser todo para ese objeto amado (padre), y alejar todo tipo de intruso, en este caso a la madre.

A partir del complejo de Edipo y la instauración en la cultura, estos sentimientos de amor y odio sentidos hacia las figuras parentales, se convirtieron en amor tierno, que a partir de la adolescencia volverían a surgir en los instintos sexuales y de romance, los cuales serían complementados en un hombre o mujer que tuvieran similitud con una de las figuras parentales (padre o madre).

En cuanto a la elección del objeto amoroso (Freud, 1920), tanto para X, Y y Z se vieron reflejadas a la hora de conseguir pareja (repetición de la historia familiar), pues X encontró un hombre dominante, machista, infiel, que le gustaba las bebidas alcohólicas, igual a su abuelo, así mismo Z buscó un hombre parecido a su madre, dominante, moralista, machista, manipulador, maltratador, lo cual manifiesta que esta última no resolvió el complejo de Edipo (Freud, 1920), pues aunque su objeto de amor era su padre, se identificó con la madre a la hora de la elección de

pareja. Por el contrario *Y* se identificó con su padre, y buscó una mujer parecida a su madre, en tanto sumisa, comprensiva, trabajadora y fiel.

Con respecto al comienzo de la relación amorosa de los casos, como se plantea en el Capítulo del Amor, *X* pasó por una etapa de enamoramiento donde idealizó a *Y*, convirtiendo a este en un todo para ella, lo cual le minimizó los defectos (vicios y mujeres), y realzó las cosas positivas: “le parecía bonito, pues era alto, de ojos claros, respetuoso y hablaba muy bonito”, además, esa falta de cariño que no tuvo en las primeras etapas de su vida en el hogar, quiso llenar ese vacío al encontrar el amor en *Y* del cual se volvió dependiente, lo que muestra la falta en ser de este sujeto. Desde su novela familiar, *X* repitió la historia de la relación de sus abuelos, pues esta buscó un hombre que tenía ciertas similitudes con su Abuelo (padre de crianza).

Por su parte, *Y* no evidencia haber pasado por la etapa de enamoramiento, pero si se ve un ideal de hogar, buscando una mujer apta para formar una familia, en este caso una esposa parecida a su madre: “*X* le pareció una muchacha bonita, muy seria y trabajadora, ideal para formar un hogar”. Al decir que *Y* no pasó por una etapa de enamoramiento, se hace referencia a que, su relación fue más de compromiso pues posiblemente durante el noviazgo con *X*, tuvo una relación con otra mujer, lo cual demuestra que no hubo una idealización del sujeto sino un sentimiento de amor tierno.

Por consiguiente *Z*, cuando se fue de la casa estaba pasando por una etapa de enamoramiento, pero fue interrumpida, pues ella se fue a vivir a otro lugar lejano, sin embargo ella prometió volver. Pero ya lejos del hogar *Z* al sentirse sola, desprotegida y con necesidades, decidió establecer una nueva relación, aunque no existiera un enamoramiento previo sino por compromiso, lo cual al comienzo no se dio una idealización del sujeto, pero al nacer los hijos, se vio con una responsabilidad de seguir con el vínculo amoroso, pues los ideales fundados en la

crianza por parte de la familia, reforzaron que se mantuviera en la relación, por el bienestar de los hijos a pesar de que la situación sentimental no estaba bien.

Al final de la etapa del enamoramiento surge el amor como una ambivalencia (amor-odio), donde el sujeto deja de ser idealizado para tener defectos, esto se refleja en el caso de X cuando se da cuenta que Y (desde el noviazgo) es un hombre el cual hace ciertas cosas no del agrado para ella, y desea que las cambie (como los vicios, las galleras y las mujeres) lo cual le genera desilusión y conflictos externos como pedidos constantes en forma de reclamos, hipervigilancia y control.

Ahora bien, la teoría del Narcisismo planteada por Freud (1914), conduce a explicar el amor desde el ideal del propio yo, es decir, la persona que se ama se convierte en una extensión de sí mismo, en donde pone todo lo que quiere ser y alcanzar en la persona amada; aquí hay una idealización de la pareja, porque se pone el amor del yo propio en el otro sujeto real, como se ve en el caso de Z en su segunda relación, donde eleva su narcisismo y sus propios ideales, identificándose con la forma de celar y maltratar de su anterior esposo, lo que da cuenta de una idealización (identificación narcisista) por parte de ella hacia su anterior compañero sentimental.

Para finalizar la discusión, en cuanto al maltrato se plantea la teoría de la dinámica cíclica del maltrato según Leonore Walker, que se puede ver de manera clara en ambos casos, pues hay una primera fase donde se acumula la tensión de sentimientos negativos hacia la pareja, principalmente como producto de los celos, la segunda fase donde llegan las agresiones físicas e insultos de ambos, como consecuencia a esa acumulación, esto se puede ver en los constantes reclamos, golpes, humillaciones e insultos como una manera de liberarse de esa carga, y la tercera fase aparece como un arrepentimiento por los hechos anteriores y se puede ver cuando Y va a buscar a X, pide disculpas, le expresa su cariño, le promete un cambio, como una forma de

endulzarla para que vuelva y así obtener el perdón y disfrutar de la reconciliación, de esta manera comenzará de nuevo la dinámica cíclica, en donde se estará constantemente en un círculo vicioso.

Lo anterior explicaría el motivo por el cual muchas personas soportan una relación de maltrato durante años, pues demuestra que la agresión no es constante en una relación de pareja sino una mezcla de episodios violentos y comportamientos abusivos con actitudes de arrepentimiento y muestras de cariño por parte del agresor (Calvo, 2013).

Otro factor sería la seducción perversa, pues quien hace las veces de maltratador, seduce a su compañero y así este haga lo que él quiera, poder dominarlo a su antojo y de esta manera tener controlado al sujeto. Esto se puede observar cuando *Y* después de tener un episodio de maltrato hacia *X*, utiliza una forma de seducir y controlar, manipulando el enamoramiento y la dependencia que esta siente por él a su favor, para conseguir mantenerla a su lado.

Esto da cuenta que a pesar de las múltiples demandas recibidas a diario por causa del maltrato y los celos, las parejas no terminan con el vínculo amoroso, ni continúan el proceso de demanda, situación que desconocen las entidades encargadas de atender estas problemáticas, ejemplo en el caso de *X* y *Y* quienes presentan denuncias en comisaría de familia y separaciones cortas (8 a 15 días) por agresiones de varios tipos, pero aún siguen juntos.

Por lo tanto no se puede hablar de víctima ni victimario, pues quien está recibiendo daños físicos o psicológicos no siempre resulta siendo la víctima, ya que para ser víctima no se tiene ninguna responsabilidad con el maltrato recibido y esto puede pasar cuando se da la primera vez, pero cuando se sigue en esa dinámica cíclica el maltratado se hace responsable de contribuir, de

cierta manera, a la agresión que está recibiendo, porque permite la continuidad de las agresiones, como se puede ver en los casos expuestos.

En los estudios realizados en Antioquia y en diferentes partes del mundo, el maltrato en las relaciones de pareja se caracteriza por tener una alta frecuencia en relación con las mujeres, (Angarita, 2001). Sin embargo, se debe tener en cuenta que estas investigaciones se han enfocado directamente en el maltrato hacia la mujer, posiblemente porque son más visibles en la sociedad, dejando de lado estudios que dan cuenta del maltrato hacia el hombre. En los casos de X y Z, se evidenció que las mujeres son tan violentas como los hombres, pues X ha agredido a Y, presionándolo, hostigándolo y dañándole sus pertenencias, y Z en su segunda relación, insulta, humilla y agrede físicamente a su compañero sentimental.

Conclusiones

- Cuando un sujeto se enamora se está tratando de llenar una falta la cual ha quedado de la relación de amor y odio convertida en sentimiento de ternura dada en los primeros años infantiles. Es por ello que no se ama completamente al otro, lo que se ama es una propia extensión de uno puesta en el sujeto a manera de ideal como lo dice Pessoa: *“Nunca amamos a nadie: amamos, sólo, la idea que tenemos de alguien. Lo que amamos es un concepto nuestro, es decir, a nosotros mismos”*.
- Los celos son una muestra de inseguridad del sujeto, en tanto su amor propio tiene vacíos los cuales necesita llenar utilizando al otro como un objeto de su propiedad, el cual no dejará que ningún intruso se lleve la persona amada, el egoísmo se vuelve un vil compañero, pues no se acepta la idea que alguien pueda reemplazar lo que se es para el otro, llegando al punto máximo del narcisismo. Como lo expone Honoré en su frase *“Ser celoso es el colmo del egoísmo, es el amor propio en defecto, es la irritación de una falsa vanidad”*.
- El maltrato en las relaciones de pareja a causa de los celos, se da por la imposibilidad de controlar al otro, es decir, el miedo que se siente por un supuesto abandono del sujeto, lo cual lo lleva a utilizar la agresión como una vía para retener la persona que no se quiere perder y así el maltrato se convierte en un método para impedir los deseos y pensamientos del otro. Así como lo manifiesta Gandhi en su célebre frase *“La violencia es el miedo a los ideales de los demás”*.
- No existen una persona con un solo tipo de celos, sino que pueden surgir diferentes tipos de celos.

- Los celos son estructurales en todos los seres humanos, pero dependiendo de la historia familiar, en donde se haya manifestado situaciones de maltrato a causa de los celos, el sujeto puede optar por ser maltratador o dejarse maltratar.
- Uno de los motivos por los cuales algunas personas soportan una relación de maltrato durante años, es porque la agresión no es constante en una relación de pareja sino que se mezclan episodios violentos y comportamientos abusivos con actitudes de arrepentimiento y muestras de cariño por parte del agresor como se puede apreciar en la dinámica cíclica del maltrato y en la seducción perversa.
- No existe una postura de celoso y celado ni de maltratador y maltratado, pues durante la relación de pareja, los dos adquieren las dos posiciones, por lo que siempre va a existir maltrato y un juego de celos mutuo.
- El papel de víctima en la relación no existe, sino un consentimiento mutuo al maltrato.
- Las relaciones de pareja, por lo general tienden a repetir las mismas historias de amor de sus padres o cuidadores.
- En algunos casos, este tipo de relación entre amor, celos y maltrato se pueden convertir en un modo de vida para algunas parejas, por lo cual siempre van a estar en un círculo repetitivo.
- Donde hay intrusos existirán celos, así mismo donde hay amor aparecen los celos de diferente manera, por un lado pueden manifestarse cuando el sujeto pone sus celos en el otro en forma de agresión (reclamos, golpes y escándalos), y por otro lado está el sujeto que reprime este sentimiento y se auto-agrede y no le dice nada a la otra persona (lesiones personales).

- Con base en estos elementos dicha investigación contribuye a que otras personas utilicen esta información para el diseño de estrategias las cuales promuevan la asertividad, el diálogo, la autoestima y la comprensión para aquellas personas inmersas en los celos y el maltrato.

Referencias

- Abello, A & Liberman, A. (2011). Introducción a la obra de D.W. Winnicott. Contribuciones al Pensamiento relacional. *CEIR*, 5 (3) 561-574 (2011) Madrid: Ágora Relacional.
Recuperado de http://www.psicoterapiarelacional.es/Portals/0/eJournalCeIR/V5N3_2011/Review_Abello-Liberman_Intro-Winnicott_CeIR_V5N3.pdf
- Admin. (2013, 22 de Junio). Mitos y leyendas. Mitología y leyendas [Web log post]. Recupearo de <http://mitosyleyendascr.com/mitologia-griega/>
- Alan, A, (s/d). Mitología Griega 3: El tiempo de los dioses. Monografías. [Pintura]. Recuperado de <http://www.monografias.com/trabajos99/mitologia-griega-3-tiempo-dioses/mitologia-griega-3-tiempo-dioses.shtml#ixzz3dWZMW5rQ>[http://www.monografias.com/trabajos99/mitologia-griega-3-tiempo-dioses.shtml](http://www.monografias.com/trabajos99/mitologia-griega-3-tiempo-dioses/mitologia-griega-3-tiempo-dioses.shtml)
- Alcaldía de San Jerónimo. (29 de Abril de 2015). *sanjeronimo-antioquia.gov.co*. Recuperado de sanjeronimo-antioquia.gov.co/index.shtml#3
- Almonacid, F., Daroch, C., Mena, P., Palma, C. G., Razeto, M. & Zamora, E. (1996). Investigación social sobre violencia conyugal. *Última Década*, (4) 1-17. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=19500414>
- American Psychological Association (APA) . (2010). *Principios éticos de los psicólogos y Código de conducta American Psychological Association*. Recuperado de http://www.proyectoetica.org/descargas/normativas_deontologicas/APA%202010.pdf
- Angarita, P. (2001). Violencia Conyugal. Balance de los estudios sobre la violencia en Antioquia. (pp. 231-253). Medellín: Universidad de Antioquia.
- Araujo K, Mauro, A, Guzmán, V. (2000, Abril). El surgimiento de la violencia doméstica como problema público y objeto de políticas. *Cepal*. (70). Recuperado de <http://hdl.handle.net/11362/12204>

- Balzac, H (1799-1850). Frases y citas célebres. *Proverbia*. Recuperado de <http://www.proverbia.net/citasautor.asp?autor=67&page=2>
- Barrera, J. (2015). Celos en la pareja. *Terapia de pareja, siempre hay una nueva forma de vivir en pareja*. Recuperado de http://www.terapiaenpareja.mex.tl/446355_celos-en-la-pareja.html
- Calvo Jiménez, S. (2013). La violencia intrafamiliar. Dinámica del ciclo del maltrato a la mujer. Licenciada en Criminología. Recuperado de <http://www.alasvivas.org/la-violencia-intrafamiliar-dinamica-del-ciclo-del-maltrato-a-la-mujer/C>
- Canto, J, M, García, P, Perles, F, San Martín, J & Ruiz, M. (2009). Los celos en la infidelidad emocional y en la infidelidad sexual, 24 (3), 307-31. Recuperado de <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3051508>
- Canto Ortiz, J. M., García Leiva, P. & Gómez Jacinto, L. (2009). Celos y emociones: Factores de la relación de pareja en la reacción ante la infidelidad. *Athenea Digital. Revista de Pensamiento e Investigación Social*, (15) 39-55. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=53712929003>
- Carril, M. (2013). Mito de Apolo. Absolut Grecia. [Pintura]. Recuperado de <http://www.absolutgrecia.com/el-mito-de-apollo/>
- Castro, Z, S C. (2014). Los celos en tres parejas de Amalfi, Antioquia. Tesis de pregrado. Facultad de ciencias sociales y humanas. Departamento de psicología. Universidad de Antioquia. Amalfi, Antioquia.
- Centeno, J. (1994). Celos. De la mano con el pueblo [CD]. Colombia. Codiscos.
- Colegio Colombiano de Psicólogos. (2012). *Doctrina del secreto profesional*. Recuperado de http://www.colpsic.org.co/portal/tribunales_archivos/doctrina_no_02-secreto_profesional.pdf
- Constitución política de Colombia. (1991). De los derechos, las garantías y los deberes. De los derechos fundamentales, Artículo 15. Colombia: Señal Editora.

- Corsi, J. (1994). Una mirada abarcativa sobre el problema de la violencia familiar. *Una mirada interdisciplinaria sobre un grave problema social* (pp.34). Argentina: Paidós.
- Cot, P. (2014). Le printemps («La primavera», 1873). [Pintura]. Recuperado de <https://www.google.com.co/search?q=la+primavera+de+Cot&espv=2&biw=1280&bih=899&tbm=isch&tbo=u&source=univ&sa=X&ei=Gj->
- Cuando los celos se vuelven una enfermedad. (2015, 11 de Febrero). *El Tiempo*. Recuperado de <http://www.eltiempo.com/estilo-de-vida/salud/los-celos-son-una-enfermedad/15234196>
- Dohmen, L. (1994). Abordaje interdisciplinario del síndrome de la mujer maltratada. Proceso secuencial. Violencia familiar. *Una mirada interdisciplinaria sobre un grave problema social* (pp.111-112) Argentina: Paidós.
- DRAE, (2014). Significado de Amor. Recuperado de <http://lema.rae.es/drae/srv/search?id=GRoXI6MrvDXX2O3CuErw>
- DRAE. (2014). Significado de Maltrato. Recuperado de <http://lema.rae.es/drae/?val=maltrato>
- DRAE. (2014). Significado de Víctima. Recuperado de <http://buscon.rae.es/drae/srv/search?val=v%EDctima>
- Fernández, D. (2013). Medea y Jasón por Carle Van Loo. [Pintura]. Recuperado de <http://dinora94.blogspot.com/2013/08/euripides-medea.html>
- Ferreira, G. (1999). La mujer maltratada, segunda edición. Buenos aires. De suramericana.
- Franco, Y. (2011). *Más allá del malestar en la cultura*. Psicoanálisis, subjetividad y sociedad. Buenos aires: Biblos. Recuperado de <http://www.elpsicoanalitico.com.ar/num11/clinica-franco-eros-el-amor.php>
- Freud, S. (1905). Tres ensayos de teoría sexual. *Amorrortu ed. Obras completas de Freud. Traducción directa del alemán de José L. Etcheverry. 18,1920-22*. Recuperado de <http://psicovalero.files.wordpress.com/2014/03/obras-completas-de-sigmund-freud-volumen-xviii.pdf>
- Freud, S. (1914). Introducción al Narcisismo. *Amorrortu ed. Obras completas de Freud. Traducción directa del alemán de José L. Etcheverry. 18,1920-22*. Recuperado de

- <http://psicovalero.files.wordpress.com/2014/03/obras-completas-de-sigmund-freud-volumen-xviii.pdf>
- Freud, S. (1920-1922). Más allá del principio de placer *Psicología de las masas y análisis del yo y otras obras. Amorrortu ed. Obras completas de Freud. Traducción directa del alemán de José L. Etcheverry. 18,1920-22.* Recuperado de <http://psicovalero.files.wordpress.com/2014/03/obras-completas-de-sigmund-freud-volumen-xviii.pdf>
- Freud, S. (1924). El sepultamiento del complejo de Edipo. *Amorrortu ed. Obras completas de Freud. Traducción directa del alemán de José L. Etcheverry. 18,1920-22.* Recuperado de <http://psicovalero.files.wordpress.com/2014/03/obras-completas-de-sigmund-freud-volumen-xviii.pdf>
- Freud, S. (1929-1930). El Malestar en la cultura. *Amorrortu ed. Obras completas de Freud. Traducción directa del alemán de José L. Etcheverry. 18,1920-22.* Recuperado de <http://psicovalero.files.wordpress.com/2014/03/obras-completas-de-sigmund-freud-volumen-xviii.pdf>
- Gallo, H. (2012). Agresividad, violencia intrafamiliar y malestar social. Facultad de ciencias sociales y humanas. Departamento de psicoanálisis, Universidad de Antioquia. Medellín.
- Gandhi, M. (1869-1948). Frases y citas célebres. *Proverbia*. Recuperado de <http://www.proverbia.net/citasautor.asp?autor=197ja>
- Godinez, A. (2012, Febrero). El amor, el odio y otros sentimientos. Aprendiendo a Amar. *Replicante*. Recuperado de <http://revistareplicante.com/aprendiendo-a-amar/>
- Goldman, A. (s/d). Maltrato de la mujer. *Pacientes online*. http://www.pacientesonline.com.ar/medicina/informes_especiales/manuales/salud_mujer/23.php
- Gómez, A, Godoy, M, García, G, Sarmiento, D, Fidiás E. (2009). Amor y violencia: otro coctel neuropatológico en el siglo XXI, *Redalyc 25*, (2). Universidad del Norte Colombia. Recuperado de <http://redalyc.uaemex.mx/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=81712365013>
- Gómez, D. (2009). Negros celos. Auténtico [CD]. Colombia. Discos DAGO.

- Gualdrón, Y (2014, 5 de Enero). Los hombres también son víctimas del maltrato de las mujeres. *El Tiempo*. Recuperado de <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-13337455>
- Hernández, R, Fernández, C & Bautista, M. (2010). Metodología de la investigación, 5ª México. Mexicana.
- Hirigoyen, M. (1998). El maltrato psicológico en la vida privada. La seducción perversa. *Acoso Moral* (pp. 80- 83). Barcelona: Paidós
- Instituto de la mujer. (2000). *Encuesta: La violencia contra las mujeres*. Madrid: Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales.
- Jaramillo, M. (2000). *Las mujeres y la violencia conyugal*. Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia.
- Jen, Y. (2013). El maltrato físico. [Pintura]. Recuperado de <http://jt301.blogspot.com/>
- Krause, M. (1995). La investigación cualitativa. Un campo de posibilidades y desafíos. *Revista temas de educación*, (7), ISSN 0716-7423 19.19-39
- Molina Velásquez, D. & Ospina Ospina, A. A. (2011). La posición masculina ante la violencia intrafamiliar: una pregunta sobre la afectividad silenciada. *Revista Virtual Universidad Católica del Norte*, (32) 1-20. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=194218638008>
- Morales, V, Carrillo, M & Iza, D . (2012). *¿Influye las red social Facebook en los celos de las parejas?*, Universidad San francisco de Quito. Recuperado de https://www.academia.edu/6515430/UNIVERSIDAD_SAN_FRANCISCO_DE_QUITO_INFLUYE_LA_RED_SOCIAL_FACEBOOK_EN_LOS_CELOS_DE_LAS_PAREJAS_Por
- Nóblega Mayorga, M. (2012). Características de los agresores en la violencia hacia la pareja. *Liberabit. Revista de Psicología*, 18(1) 59-67. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=68623931008>
- Peláez, F. (2012). Mi celosa hermosa. Diferente [CD]. Colombia. Sony Music.

- Peraíta, L. (2013, 17 de Abril). ¿Hasta dónde hay que aguantar los celos? (web log post). Recuperado de <http://www.abc.es/familia-parejas/20130409/abci-celos-pareja-201304011602.html>
- Pessoa, F (1888-1935). Frases y citas célebres. *Proverbia*. Recuperado de www.proverbia.net/citasautor.asp?autor752
- Pino, F. (2012, 13 de Septiembre). Qué son los celos y por qué los sentimos. *Batanga*. Montevideo, Uruguay. Recuperado de <http://curiosidades.batanga.com/3932/que-son-los-celos-y-por-que-los-sentimos>
- Platón, (1871). El banquete del Amor. *Obras completas de Platón, puestas en lengua castellana por primera vez por Patricio de Azcárate*, 5 (283-368). Recuperado de <http://www.filosofia.org/cla/pla/azf05285.htm>
- Porta, (2009). *La bella y la bestia*. Trastorno bipolar. [CD]. Barcelona España. Universal Music.
- Retana Franco, B. E. & Sánchez Aragón, R. (2008). El Papel de los Estilos de Apego y los Celos en la Asociación con el Amor Adictivo. *Psicología Iberoamericana*, 16(1)15-22. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=133915922003>
- Ruiz de Vargas, M., Roperó, C., Amar, J. & Amarís, M. (2003). Familia con violencia conyugal y su relación con la formación del autoconcepto. *Psicología desde el Caribe*, (11) 1-23. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=21301102>
- Sábato, E. (1974). *El Túnel*. Buenos Aires: Editorial Suramericana.
- Squiripa, A. (2015). Hera, la diosa del Olimpo. Sobre Grecia. [Pintura]. Recuperado de <http://sobregrecia.com/2010/04/13/hera-la-diosa-olimpica/>
- Si su pareja es celosa, no se preocupe, puede divorciarse ya. (2015, 11 de Febrero). *El Tiempo*. Recuperado de <http://www.eltiempo.com/politica/justicia/corte-constitucional-dice-que-celos-son-razon-para-anular-matrimonios/15227998>
- Tamayo, M. (2003), El proceso de la investigación científica. Editorial Ilmusa, S.A. Grupo noriega editores. Recuperado de www.nonega.com.mx
- Vega, M. (2014). Maltrato conyugal. *El Diario de Hoy*. El salvador. Recuperado el de <http://www.elsalvador.com/noticias/2003/06/05/editorial/edito6.html>

Vélez, J. (2005). No por favor. Ayer y hoy [CD]. Colombia. Polygram Records.

Walker Lenore E. A. (1978). *El síndrome de la mujer maltratada*. Biblioteca de psicología desclée de brouwer. Recuperado de <http://www.edesclee.com/pdfs/9788433026095.pdf>